

# CELEBREMOS A DIOS PADRE DE TODA LA HUMANIDAD



*(Para Sacerdotes y Consagrados)*

## El mensaje del Padre y la Madre Eugenia Elisabetta Ravasio

"La misión que se le confió a Madre Eugenia fue clara y desde el punto de vista doctrinal me parece legítima y oportuna. Misión exacta: Hacer conocer y honrar a Dios Padre, sobre todo instituir una fiesta especial pedida a la Iglesia en Su nombre. La investigación ha encontrado que la fiesta en honor del Padre se insertaría en todo el culto católico, conforme al movimiento tradicional de la oración católica, que es una Ascensión hacia el Padre, mediante el Hijo, en el Espíritu, como lo prueban las oraciones de la misa y la oblación litúrgica del Padre en el Santo Sacrificio."

*(Alexandre Caillot, Obispo de Grenoble).*

## INDICE

<b>Testimonio del Obispo de Grenoble.....</b>	<b>3</b>
Introducción .....	3
La misión.....	5
Conclusiones.....	7
<b>El mensaje del Padre: “El Padre habla a sus hijos” .....</b>	<b>8</b>
Primer fascículo .....	8
<i>Al Papa</i> .....	18
<i>Al Obispo</i> .....	20
Segundo fascículo.....	22
<i>Nota de Sor Eugenia</i> .....	23
<i>Promesa de Dios Padre</i> .....	25
<b>Oraciones a Dios Padre .....</b>	<b>33</b>
Dios es mi Padre .....	33
El Rosario del Padre.....	35
Letanías del Padre .....	36
Padre mío, me abandono a Ti. ....	37
Padre, la tierra te necesita .....	46
Padre, dóname .....	47
Dios es mi Padre .....	47
<b>Santa Octava en honor a Dios Padre de Toda la Humanidad .....</b>	<b>49</b>
Corona formal de la Santa Octava de Consagración a Dios Nuestro Padre.....	51
Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios Nuestro Padre. ....	51
Oración de consagración diaria a Dios Padre.....	59
Letanías de la Santa Octava de Consagración a Dios Nuestro Padre.....	60
Oración conclusiva .....	61
Consagración a Dios Padre .....	69
<b>Fuentes de información.....</b>	<b>70</b>

## Testimonio del Obispo de Grenoble

### Introducción

Nos pareció oportuno ofrecer el testimonio que S. E. Monseñor Caillot, Obispo de Grenoble, presentó como conclusión de los trabajos de la comisión de expertos convocados de diferentes partes de Francia para el proceso diocesano conducido por él en 1935, el cual duró diez años.

Entre otros hacían parte de la comisión: el Vicario del Obispo de Grenoble Mons. Guerry, teólogo; los hermanos Jesuitas Alberto y Augusto Valencin, entre las máximas autoridades en el campo filosófico y teológico y expertos en valoraciones casi similares; dos doctores en medicina, uno de los cuales psiquiatra.

“Pasaron diez años desde cuando, como Obispo de Grenoble, decidí abrir una investigación sobre el caso de Madre Eugenia. Tengo en posesión elementos suficientes para entregar a la Iglesia en mi calidad de Obispo.”

La primera luz que empieza a fluir de la investigación, es aquella de las sólidas virtudes de la Madre Eugenia. Desde los primeros momentos de su vida religiosa la Madre había llamado la atención de su Superiora por su piedad, obediencia y humildad. Las superioras, turbadas por el carácter extraordinario de los hechos que se verificaron durante su noviciado decidieron no tenerla ya en el convento. Pero tuvieron que desistir a esa tentación por la vida ejemplar de la religiosa. Durante la investigación Sor Eugenia dio pruebas de su docilidad y gran paciencia, sometiéndose a todos los exámenes médicos sin quejarse, respondiendo a los interrogatorios, que frecuentemente eran largos e incómodos, por parte de las comisiones teológicas y médicas, aceptando las contradicciones y las pruebas. Todos los investigadores alabaron su sencillez. Muchas circunstancias permitieron constatar que la religiosa vivía las virtudes de manera heroica, como testimonian los teólogos, principalmente la obediencia. En el transcurso de la investigación del Padre August Valencin, en junio de 1934 constató su humildad como en la ocasión del 20 de diciembre de 1934.

Por cuanto concierne a sus funciones como Superiora General, puedo declarar que la encontré muy dedicada a sus deberes, consagrada a sus tareas - las cuales debían parecer muy difíciles porque no tenía preparación - llena de un gran amor por las almas, por su congregación y por la Iglesia. Los que viven cerca de ella están impresionados, al igual que yo, por su fortaleza en las dificultades. No son solo las virtudes que me impresionan, son las cualidades que la madre revela en el ejercicio de la autoridad y el hecho de que una monja poco instruida sea elegida para el cargo más alto de su institución. Existe ya en esto algo extraordinario y desde este punto de vista, la investigación que llevó a cabo mi Vicario General, Monseñor Guerra el día que fue elegida resulta muy sugestiva. Las respuestas de las capitulares, todas superioras y delegadas, de las diferentes misiones, mostraron que, no obstante la joven edad de la candidata y los obstáculos canónicos que normalmente habrían inducido a descartar su nominación-ellas estaban escogiendo a Sor Eugenia: como Superiora General considerando sus capacidades de juicio, de equilibrio, de energía y de firmeza. La realidad parecía haber

sobrepasado por mucho las expectativas que las electoras ponían en aquella que estaban designando.

Lo que noté sobre todo en ella y sobre todo en su inteligencia luminosa, viva y penetrante. He dicho que su instrucción tuvo carencias, pero por causas ajenas a su voluntad: la larga enfermedad de su madre la había obligado, muy joven a tomar la responsabilidad de la casa y estar entonces ausente de la escuela. Siguieron después, hasta su entrada al convento, los duros años de la vida en la fábrica, como tejedora. No obstante todas estas lagunas de instrucción, que como consecuencia se reflejaron en su forma de escribir y su ortografía, Madre Eugenia impartió muchas conferencias en su comunidad. Es notable que haya redactado ella misma las circulares a su congregación y los contratos contraídos con el municipio o consejos de administración para los hospitales de los que se encargaban las hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles. Preparó un largo directorio.

Veía claro y lo justo en cada situación como en los casos que concierne a la conciencia. Sus directrices son nítidas, exactas y prácticas. Conoce bien a cada una de sus 1,400 hijas, sus actitudes y sus virtudes, en su forma de asignar las tareas a las que son más calificadas para cada cosa. Posee un exacto y calificado conocimiento de las necesidades, de los recursos de su Congregación y de la situación de cada casa. Ha visitado a todas sus misiones. Queremos subrayar su virtud de ver más allá de los hechos. Ella ha adoptado todas las disposiciones para que en el futuro cada instituto hospitalario y escolar tenga religiosas graduadas y lo necesario para sobrevivir y desarrollarse. Para terminar me parece importante hacer notar que Madre Eugenia parece estar dotada del Espíritu de decisión, realismo y voluntad emprendedora. En seis años ha realizado 67 fundaciones y ha sabido aportar mejoras verdaderamente útiles para la Congregación. Si trato de mostrar sus cualidades de inteligencia, de buen juicio, de voluntad férrea, sus virtudes, sus cualidades administrativas es porque ellas me parecen tales para hacer desaparecer todas las hipótesis formuladas en el curso de las investigaciones y resultando insatisfactorias e insostenibles: hipótesis de alucinaciones, de ilusión, de espiritismo, histerismo y delirio.

La vida de la Madre es una constante confirmación y manifestación de su equilibrio mental y general. También para los más severos investigadores esta resulta ser la nota dominante de su personalidad. Las otras hipótesis de exceso de sugestión de maleabilidad, que habían impulsado a los inquisidores a preguntarse si no estaban delante de una naturaleza muy impresionable como un espejo de muchas caras que se afecta por muchas influencias y sugestiones, fueron todas desmentidas por la realidad cotidiana. Madre Eugenia, aunque tenía una naturaleza sensible y un carácter emotivo dio pruebas de que no les permitía a estos factores dominarla y que mas allá de dejarse influenciar por las consideraciones humanas, sabía perseverar en sus proyectos, sus actividades sus realizaciones e imponerse ante los demás por su carisma personal. Una anécdota sirve más para ilustrarlo: al día siguiente de su elección como Superiora General ella tuvo que ver los cargos de algunas superioras, a una que votó por ella y que estaba desembarcando en Egipto la hizo regresar el mismo día, recibió la nota de su nuevo cargo vía aérea.

### La misión

La misión que se le confió a Madre Eugenia fue clara y desde el punto de vista doctrinal me parece legítima y oportuna.

Misión exacta: *Hacer conocer y honrar a Dios Padre, sobre todo instituir una fiesta especial pedida a la Iglesia en Su nombre.*

La investigación ha encontrado que la fiesta en honor del Padre se insertaría en todo el culto católico, conforme al movimiento tradicional de la oración católica, que es una Ascensión hacia el Padre, mediante el Hijo, en el Espíritu, como lo prueban las oraciones de la misa y la oblación litúrgica del Padre en el Santo Sacrificio. Además es extraño que aun no exista ninguna fiesta especial en honor del Padre: la Trinidad es adorada como tal, el Verbo y el Espíritu Santo son adorados en su misión y en sus manifestaciones exteriores, sólo el Padre no tiene una fiesta propia que llamaría la atención del pueblo cristiano sobre su persona. Como arrojó una encuesta que se realizó entre numerosos fieles de diferentes estratos sociales y hasta entre sacerdotes y religiosos, el hecho de la ausencia de una fiesta litúrgica en Su honor se atribuye a que “el Padre no es conocido, no se le reza, no se piensa en Él”. Quien dirigió la encuesta descubre también, con sobresalto que un gran número de cristianos se alejan del Padre porque ven en Él un juez terrible; prefieren dirigirse a la humanidad de Cristo ¡y cuántos se dirigen a Jesús para ser librados de la cólera del Padre!

Una fiesta especial tendría como primer efecto restablecer el orden en la piedad de muchos cristianos y volverles a conducir al encargo del Salvador: “Todo lo que pedirán al Padre en mi nombre”.....además “Oren así: Padre Nuestro que....”. Al mismo tiempo una fiesta litúrgica en honor del Padre los ayudaría a dirigir sus miradas a Aquel que el apóstol San Giacomo (Joaquín) llamaba “el Padre de Luz”, del cual proceden todos los dones. Acostumbraría a las almas a tomar en cuenta la Bondad Divina, los beneficios de Dios, su providencia paterna y que esa Providencia es la de Dios Trino, común a las tres Personas y que Dios expande sobre el mundo los tesoros inefables de su Misericordia infinita.

Parecería, a primera vista, que no haya ninguna razón especial para honrar al Padre en particular, ¿pero no ha sido el Padre que ha mandado a Su Hijo al mundo? Si es sumamente justo darle culto al Hijo y al Espíritu Santo por sus manifestaciones exteriores ¿no sería justo, y obligatorio darle gracias a Dios Padre, como lo motivan los prefacios de la Misa, por el regalo que nos hizo de su Hijo? El objeto de esta fiesta especial se delinea de forma clara: honrar al Padre, agradecerle, alabarle por habernos dado a Su Hijo; en una palabra como dice el mensaje: Honrarlo, agradecerle y alabarle como autor de la Redención. Darle gracias a Aquel que ha amado tanto al mundo como para dar a Su Hijo único, para que todos los hombres, reunidos en el cuerpo místico de Cristo, en este Hijo, se hagan también hijos en Él. En el momento en el cual el mundo, turbado por las doctrinas del laicismo, del ateísmo y de las modernas filosofías no conoce más a Dios, el verdadero Dios, ¿No haría esta fiesta conocer a muchos el Padre que vive y que Jesús ha revelado, el Padre de misericordia y de bondad? ¿No contribuiría a hacer crecer el número de adoradores del Padre, en espíritu y en verdad, que Jesús ha anunciado? En el momento en que el mundo, abatido por las guerras homicidas va experimentando la necesidad de un principio sólido de unión para el acercamiento de los

pueblos esta fiesta aportaría una gran luz. Enseñando a los hombres que ellos en el cielo tienen al mismo Padre. Aquel que les ha regalado a Jesús hacia el cual los atrae para formar el mismo cuerpo místico, en la unidad del mismo Espíritu de amor. En el momento en que tantas almas, agotadas y cansadas por las pruebas de las guerras podrían añorar avocarse a una vida interior profunda, ¿No sería esta fiesta capaz de «moverlas desde adentro» para adorar al Padre que está en lo secreto y para ofrecerse en una oblación filial y generosa al Padre, fuente única de la Trinidad en ellos? ¿Tal fiesta no conservaría el hermoso movimiento de vida sobrenatural que arrastra a los hombres hacia la infancia espiritual y hacia la vida filial con el Padre mediante la confianza, el abandono a la Voluntad Divina y el espíritu de fe? Por otra parte, cualquiera que sea la decisión de la Iglesia respecto a esta fiesta hay un problema de doctrina que surge. Ilustres teólogos piensan que la doctrina de las relaciones del alma con la Trinidad tiene que profundizarse y que ella podría ser para las almas, una fuente de luz sobre la vida entre el Padre y el Hijo, de la que habla San Juan y sobre la participación de la vida de Jesús, hijo del Padre, y especialmente a su amor filial por Él.

Cualquier cosa que suceda con estos problemas teológicos, lo que quiero aquí recalcar es esta: una pobre ignorante de teología dice que tiene comunicaciones divinas que podrían tener riqueza doctrinal. Las construcciones imaginarias de una visionaria, son pobres, estériles, incoherentes. Por el contrario el mensaje de Dios Padre que dice la Madre Eugenia haber recibido es fecundo marcado por el cruce armoniosa de dos elementos que lo vuelven seguro: por una parte encaja en la tradición de la Iglesia, carece de un aspecto nuevo que lo pueda hacer verse sospechoso porque declara que ha sido ya dicho todo mediante la revelación por Cristo de su Padre y que todo está en el Evangelio. Por otra parte pone en claro que esta Verdad, sobre el conocimiento del Padre necesita volverse a pensar, profundizarla y vivirla.

La falta de proporción entre la debilidad del instrumento - incapaz de descubrir una doctrina de esta naturaleza - y la profundidad del mensaje que la religiosa transmite ¿No permite entre ver que otra causa superior, sobrenatural y divina haya intervenido para encargarle este mensaje? Yo no veo cómo humanamente pueda explicarse este descubrimiento por parte de la monja, de una idea de la cual los teólogos inquisidores le respondieron que las apariciones de Dios Padre eran en sí mismas imposibles y que nunca se habían verificado en la historia. A eso la monja replicó: “El Padre me dijo que escribiera lo que yo veía”. El pide a sus hijos teólogos buscar. La monja nunca cambió nada de sus explicaciones, defendió sus afirmaciones por largos meses. Solo en enero de 1934, fueron los mismos teólogos que descubrieron en los escritos del mismo Santo Tomás de Aquino, la respuesta a las objeciones que ellos mismos ponían. La respuesta del gran doctor de la Iglesia sobre la distinción entre aparición y misión los iluminó. Ella superó la parálisis que había caído sobre la investigación. Contra los sabios teólogos, la pequeña ignorante había tenido razón. ¿Cómo explicar humanamente, también en este caso, la luz, la sabiduría y la perseverancia de la monja? Una falsa vidente habría tratado de adaptar su versión a los puntos de los teólogos. La monja resistió, he aquí las nuevas razones por las cuales su testimonio nos parece digno de sostenerse con confianza, de cualquier forma lo que me parece digno notar es esa actitud de haber asumido algo maravilloso. Mientras las falsas místicas hacen pasar en primer lugar, mejor, no ven que las cosas extraordinarias, estas son, en el caso de la monja, puestas en el segundo lugar, a título de pruebas y de medios. Hay una ausencia de exaltación, un equilibrio de valores que dan buena impresión. De la investigación

de los teólogos diré solo pocas cosas. Los reverendos padres Augusto y Alberto Valencin son estimados por su autoridad filosófica y teológica así como su conocimiento en el campo de la vida espiritual. Ya en otras circunstancias ellos han tenido que intervenir en hechos similares por ellos estudiados. Sabíamos que lo habían hecho con mucha prudencia, esas fueron las razones por las cuales los designamos. Reconocemos que su colaboración fue dedicada y a conciencia. Su testimonio a favor de la monja y su reconocimiento sobre una intervención sobrenatural de los hechos en su conjunto tiene más valor ya que por mucho tiempo estuvieron hostiles y escépticos. Se convencieron poco a poco después de haber quitado una por una cada objeción y después de haber impuesto a la monja a duras pruebas.

### **Conclusiones**

Según mi alma y mi conciencia con un verdadero sentido de mi responsabilidad frente a la Iglesia, declaro que un hecho sobrenatural y divino es lo único que es capaz de dar una explicación lógica y satisfactoria al conjunto de los hechos. Privado de todo lo que lo circunda este hecho esencial me parece lleno de nobleza, de elevación y de fecundidad sobrenatural. Una humilde religiosa ha llamado a las almas al verdadero culto, el del Padre, tal como Jesús lo enseñó y como la Iglesia lo ha incluido en la liturgia. No existe en hecho nada alarmante solo algo muy sencillo y conforme a la doctrina. Los hechos maravillosos que acompañan este mensaje podrían desasociarse de aquel acontecimiento central y aun así este conservaría todo su valor. La Iglesia dirá si la idea de la Fiesta especial puede ser acogida más allá del hecho particular vinculado a la monja y por razones doctrinales. Creo que la gran prueba de la autenticidad de la misión de la monja se nos da por la forma en la que ella aplica a la vida real esa bella doctrina que ella nos ha venido a recordar. Retengo conveniente dejar continuar su obra. Creo que allí está el dedo de Dios y después de diez años de investigación, de reflexión y de oración bendigo al Padre por haberse dignado escoger mi diócesis como lugar de una manifestación tan conmovedora de su Amor.

† ALEXANDRE CAILLOT, Obispo de Grenoble  
en el tiempo en el que fue revelado el mensaje

## El mensaje del Padre: “El Padre habla a sus hijos”

### Primer fascículo

#### **Fiesta de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo (1 de Julio de 1932)**

¡He aquí finalmente el día para siempre bendito de la promesa del Padre Celestial!

Hoy terminan los largos días de preparación y me siento cerca, muy cerca de la llegada del Padre mío y Padre de todos los hombres.

Algunos minutos de oración y después ¡todas las alegrías espirituales! ¡Tengo sed de oírlo y de verlo!

Mi corazón ardiente de amor se abre con una confianza tan grande que he podido constatar que hasta ahora no había estado tan confiada con nadie. *Pensar en mi Padre me lanzaba en una loca alegría.*

¡Finalmente cánticos comienzan a oírse! Algunos ángeles vienen y me anuncian la feliz llegada. Sus cantos son tan bellos que me propuse transcribirlos apenas me fuera posible.

Esta armonía cesó por un instante y he aquí el cortejo de elegidos, de querubines y de serafines, con Dios nuestro Creador y Padre nuestro.

Postrada con el rostro en el suelo, hundida en mi nada, recite el Magnificat. Enseguida el Padre me dijo que me sentara con Él para escribir lo que había decidido decirle a los hombres.

Toda la corte que lo había acompañado desapareció. El Padre se quedó solo conmigo y antes de sentarse me dijo:

“Te lo dije ya y te lo repito: no puedo donar una vez más a mi Hijo predilecto para demostrarles a los hombres ¡mi amor! Ahora es para amarlos y para que conozcan este amor, por lo que yo vengo en medio de ellos, tomando Su aspecto, semejanza y pobreza.

¡Mira, pongo en el suelo mi corona y toda mi Gloria para tomar la actitud de un hombre común!”

Después de haber tomado la actitud de un hombre común poniendo Su corona y Su Gloria a sus pies, puso el globo del mundo sobre Su corazón, sosteniéndolo con la mano izquierda, y se sentó junto a mí. Puedo solo decir algunas palabras, ya sea sobre su llegada y sobre la actitud que se dignó asumir, ya sea sobre ¡su amor! En mi ignorancia no encuentro palabras para expresar lo que Él me hizo entender, diciéndome:

"¡Paz y salvación para esta casa y para el mundo entero! ¡Que mi potencia, mi amor y mi Espíritu Santo toquen los corazones de los hombres, para que toda la humanidad se encamine hacia la salvación y venga hacia su Padre, que la busca para amarla y salvarla!

Que mi Vicario Pío XI comprenda que estos días son días de salvación y de bendición. Que no se deje escapar la oportunidad de llamar la atención de los hijos hacia el Padre, que viene para darles el bien en esta vida y para prepararles la felicidad eterna.

Escogí este día para iniciar mi obra entre los hombres porque es la fiesta de la Sangre Preciosa de mi Hijo Jesús. Tengo la intención de bañar con esta sangre la obra que estoy iniciando, para que dé grandes frutos para la humanidad entera".

### **He aquí el verdadero objetivo de mi venida:**

1) Vengo para eliminar el temor excesivo que mis criaturas tienen de mí, y para hacerles comprender que mi alegría está en ser conocido y amado por mis hijos, es decir, por toda la humanidad presente y futura.

2) Vengo para traerles la esperanza a los hombres y a las naciones. ¡Cuántos la han perdido desde hace mucho tiempo! Esta esperanza les hará vivir en paz y con seguridad, trabajando para la salvación.

3) Vengo para hacerme conocer así como soy. Para que la confianza de los hombres aumente conjuntamente con el amor hacia mí, el Padre, que tiene una sola preocupación: velar sobre todos los hombres y amarlos como hijos.

El pintor se detiene contemplando el cuadro que pintó; así mismo yo me complazco y me alegro viniendo en medio de los hombres, ¡obra maestra de mi creación!

El tiempo apremia. Quiero que el hombre sepa lo más pronto posible que lo amo y que siento la más grande felicidad estando con él, como un Padre con sus hijos. Yo soy el Eterno y cuando vivía solo ya había pensado en usar todo mi poder para crear seres a mi imagen y semejanza. Pero se necesitaba primero la creación material para que estos seres pudieran encontrar su apoyo: entonces fue la creación del mundo. Lo llenaba con todo lo que yo sabía que era necesario para los hombres: el aire, el sol, la lluvia y muchas otras cosas que yo sabía que eran necesarias para sus vidas.

Al final, ¡la creación del hombre! Me complacé de mi obra. El hombre comete pecados, pero es justamente entonces cuando se manifiesta mi bondad infinita. Para vivir entre los hombres creé y escogí en el Antiguo Testamento a los profetas, a quienes comuniqué mis deseos, mis penas y mis alegrías, para que los transmitieran a todos.

Pero crecía el mal y más mi bondad me apremiaba a comunicarme con las almas justas para que transmitieran mis órdenes a los que causaban desórdenes. Y así, a veces, tuve que usar la severidad para reprenderlos, no para castigarlos, porque eso habría hecho sólo mal, sino para alejarlos del vicio y dirigirlos hacia el Padre y Creador a quien ingratamente, habían olvidado y desconocido. Más tarde, el mal sumergió tanto el corazón de los hombres que me vi obligado a enviar plagas al mundo para que el hombre se purificara por medio del sufrimiento, la destrucción de sus bienes y hasta la pérdida de la vida: fue el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las guerras del hombre contra el hombre, etc.

Siempre he querido quedarme en este mundo entre los hombres. Y así, durante el diluvio estaba cerca de Noé, el único justo de ese entonces. También durante las otras plagas encontré

siempre un justo con el cual morar y, a través de él, viví en medio de los hombres de aquel tiempo y así fue siempre.

El mundo a menudo ha sido purificado de su corrupción por mi infinita bondad hacia la humanidad. Y entonces continuaba escogiendo algunas almas en las cuales me complacía para que por medio de ellas, pudiera deleitarme con mis criaturas, los hombres.

Le prometí al mundo el Mesías. ¡Qué no he hecho para preparar su venida, mostrándome en las figuras que lo representaban hasta mil y mil años antes de su venida!

Porque, ¿Quién es este Mesías? ¿De dónde viene? ¿Qué hará en la tierra? ¿A quién viene a representar?

El Mesías es Dios.

- ¿Quién es Dios? Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- ¿De dónde viene, o mejor dicho, quién le ordenó venir en medio de los hombres? Yo, su Padre Dios.
- ¿A quién representará en la tierra? A su Padre Dios.
- ¿Qué hará en la tierra? Hará conocer y amar al Padre Dios.
- ¿No dijo Jesús?: "No sabéis que es necesario que me ocupe de las cosas de mi Padre?" (*"¿Nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt oportet me esse?"* (Lc 2,49). "He venido sólo para hacer la voluntad de mi Padre" "Todo lo que pidáis a mi Padre en mi nombre os lo concederá" "Le rezaréis así: Padre nuestro que estás en los Cielos ..." y más adelante, dado que vino para glorificar al Padre y hacerlo conocer a los hombres, dijo: "Quien me ve, ve a mi Padre" "Yo estoy en el Padre y el Padre esta en mí" "Nadie viene al Padre sino es por medio de mí" "*Nemo venit ad Patrem nisi per me*" (Jn 14, 6). "Quien esté conmigo está también con mi Padre", etc.

¡Oh hombres!, concludid que por toda la eternidad he tenido solo un deseo, hacerme conocer y amar por los hombres, deseando incesantemente estar con ellos.

¿Queréis una prueba auténtica de este deseo que tengo y que apenas he explicado?

¿Por qué le ordené a Moisés que construyera el tabernáculo y el Arca de la Alianza si no es porque tenía el deseo ardiente de venir a vivir, como un Padre, un hermano, un amigo de confianza, con mis criaturas los hombres? Y a pesar de esto me olvidaron, me ofendieron con culpas innumerables. Sin embargo, para que se acordaran de Dios, su Padre, y del único deseo que tiene de salvarlos, le di mis mandamientos a Moisés para que teniéndolos y cumpliéndolos se acordaran del Padre infinitamente bueno, todo absorto en la salvación de ellos, salvación presente y eterna.

Todo esto cayó otra vez en el olvido y los hombres se hundieron en el error y en el temor, considerando que era muy difícil el cumplir con los mandamientos, así como los había transmitido a Moisés. Hicieron otras leyes que iban de acuerdo con sus vicios, para poder cumplirlas más fácilmente. Poco a poco, con el temor exagerado que tenían de mí, me olvidaron aún más y me llenaron de ultrajes.

Y sin embargo mi amor por estos hombres, mis hijos, ni siquiera se detuvo. Cuando constaté bien que ni los patriarcas, ni los profetas habían podido hacer que los hombres me conocieran y me amaran, decidí venir Yo mismo.

Pero, ¿cómo hacer para encontrarme en medio de los hombres? No había otro medio que el de ir yo mismo en la segunda persona de mi Divinidad.

*¿Me reconocerán los hombres? ¿Me escucharán?*

Para mí nada del futuro estaba escondido; a estas dos preguntas respondí yo mismo:

"Ignorarán mi presencia aún estando cerca de mí. En mi Hijo me maltratarán, a pesar de todo el bien que les hará. En mi hijo me calumniarán, me crucificarán para hacerme morir".

*¿Me detendré por esto?*

*No, mi amor por mis hijos, los hombres, es demasiado grande.*

No me detuve allí: reconoceréis bien que os he amado más que a mi Hijo predilecto, por así decir, o para decirlo todavía mejor, más que a mí mismo.

Lo que os digo es totalmente verdadero, que si hubiese bastado una de mis criaturas para expiar los pecados de los otros hombres, por medio de una vida y una muerte semejante a la de mi Hijo, hubiera titubeado. ¿Por qué? Porque habría traicionado mi amor haciendo sufrir a una criatura que amo, en vez de sufrir yo mismo en mi Hijo. No he querido nunca hacer sufrir a mis hijos.

Esta es, en resumen, la historia de mi amor por media de mi Hijo, en media de los hombres.

La mayor parte de los hombres conoce todos estos hechos, pero ignora lo esencial: ¡fue el amor el que condujo todo!

Si, es el amor, es esto lo que quiero hacer os notar. Ahora este amor está olvidado. Quiero recordároslo para que aprendáis a conocerme así como soy.

Para que no estéis atemorizados como esclavos, con un Padre que os ama hasta este punto.

Mirad, en esta historia estamos sólo al primer día del primer siglo, y quisiera conducirla hasta nuestros días: hasta el siglo XX.

¡Oh, cómo los hombres habéis olvidado mi amor de Padre! ¡Y sin embargo os amo muy tiernamente! En mi Hijo, en la persona de mi Hijo hecho hombre, ¡qué no he hecho todavía! En esta humanidad se veló la Divinidad, sin embargo el hombre la empobreció y la humilló. Conduje con mi Hijo una vida de sacrificios y de trabajo. ¡Recibí sus oraciones para que el hombre tuviese un camino trazado y caminase siempre seguro en la justicia, para que llegase hasta mí!

¡Cierto, puedo muy bien comprender la debilidad de mis hijos! Por esto le pedí a mi Hijo que os donara los medios para levantaros después de las caídas. Estos medios os ayudarán a purificaros de los pecados, para que seáis todavía los hijos de mi amor. Principalmente son los siete sacramentos y sobre todo, el gran medio para salvaros, es el Crucifijo, que es la Sangre de mi Hijo que en cada instante se derrama sobre vosotros, siempre y cuando lo queráis, ya sea con el sacramento de la penitencia, ya sea con el santo sacrificio de la Misa.

Mis queridos hijos, ¡desde hace veinte siglos os colmo de estos bienes con gracias especiales y el resultado es mísero!

¡Cuántas criaturas más, que se han vuelto hijas de mi amor por medio de mi Hijo, se han lanzado muy rápidamente en el abismo eterno! En verdad, no han conocido mi infinita bondad, ¡Yo os amo mucho! (expresión preferida por Sor Eugenia y que se repite a menudo).

Por lo menos vosotros, que sabéis que he venido personalmente para hablaros, para hacer os conocer mi amor, por piedad de vosotros mismos no os lancéis en el precipicio. ¡Yo soy vuestro Padre!

¿Es posible que después de haberme llamado Padre y de haberme demostrado vuestro amor, encontréis en mí un corazón tan duro y tan insensible que os deje perecer? No, ¡no lo creáis! ¡Yo soy el mejor de los padres! ¡Conozco las debilidades de mis criaturas! ¡Venid, venid a mi con confianza y amor! Y yo os perdonaré después de vuestro arrepentimiento. ¡Aunque vuestros pecados fueran repugnantes como el fango, vuestra confianza y vuestro amor me los harían olvidar, y así no seréis juzgados! ¡Yo soy justo es verdad, pero ¡el amor paga todo!

Escuchad hijos míos, hagamos una suposición para que tengáis la seguridad de mi amor. Para mí, vuestros pecados son como el hierro y vuestros actos de amor como el oro. ¡Aunque me entregarais mil kilos de hierro no sería tanto como si me donarais diez kilos de oro! Esto significa que con un poco de amor se rescatan enormes iniquidades.

Este es un pequeñísimo aspecto de mi juicio sobre mis hijos, los hombres, todos sin excepción. Por lo tanto hay que llegar hasta mí. ¡Yo estoy tan cerca de vosotros! Entonces, es necesario amarme y glorificarme para que no seáis juzgados, o por lo menos para que seáis juzgados con amor infinitamente misericordioso.

¡No lo dudéis! ¡Si mi corazón no fuera así habría ya exterminado el mundo cada vez que se hubiese cometido el pecado! Sin embargo vosotros sois testigos, de que en cada instante se manifiesta mi protección mediante gracias y beneficios. Podéis concluir que existe un Padre sobre todos los padres, que os ama y que no cesará nunca de amaros, siempre y cuando lo queráis.

Vengo en medio de vosotros por dos caminos: ¡la Cruz y la Eucaristía!

La Cruz es el camino que baja en medio de mis hijos, porque es por medio de ella que os hice redimir por mi Hijo. Y para vosotros, la Cruz es el camino que sube hacia mi Hijo, y desde mi Hijo hacia Mí. Sin ella nunca podríais llegar, porque el hombre con el pecado ha atraído sobre sí mismo el castigo de la separación de Dios.

En la Eucaristía yo vivo en medio de vosotros como un Padre en su familia. Quise que mi Hijo instituyese la Eucaristía para hacer de cada tabernáculo un depósito de mis gracias, de mis riquezas y de mi amor, para desde ahí dároslos a los hombres, mis hijos.

Es siempre por estos dos caminos que hago descender mi omnipotencia y mi infinita misericordia.

Ahora que he demostrado que mi Hijo Jesús me representa entre los hombres y que por medio de él vivo constantemente en medio de ellos, quiero demostraros también que vengo entre vosotros por medio de mi Espíritu Santo.

La obra de esta tercera persona de mi Divinidad se cumple en el silencio, y a menudo el hombre no se da cuenta. Pero para mí es un medio muy idóneo para vivir, no sólo en el tabernáculo, sino también en el alma de todos los que están en estado de gracia para establecer mi trono y vivir siempre como un verdadero Padre que ama, protege y sostiene a su hijo. Nadie puede comprender la alegría que siento cuando estoy a solas con un alma. Nadie ha comprendido todavía los deseos infinitos de mi corazón de Dios Padre de ser conocido, amado y glorificado por todos los hombres justos y pecadores. Por lo tanto, son estos los tres

homenajes que deseo recibir de parte del hombre para que yo sea siempre misericordioso y bueno, aun con los grandes pecadores.

¡Qué no he hecho por mi pueblo: desde Adán hasta José, padre adoptivo de Jesús, y desde José hasta hoy día, para que el hombre me diese un culto especial que me es debido como Padre, Creador y Salvador! Sin embargo, este culto especial que he deseado tanto, ¡no me ha sido dado todavía!

En el Éxodo podéis leer que hay que ensalzar a Dios con un culto especial. Sobre todo los salmos de David contienen esta enseñanza. En los mandamientos que yo mismo di a Moisés puse en primer lugar "Adorarás y amarás perfectamente a un solo Dios".

Bien, amar y ensalzar a una persona son dos cosas que van juntas. Dado que os he colmado de muchos bienes, tengo, por lo tanto, ¡que ser alabado por vosotros de modo particular!

Dándoos la vida he querido crearos a ¡mi imagen y semejanza! Por lo tanto, ¡vuestro corazón es sensible como el mío, y el mío como el vuestro!

¿Qué no haríais si uno de vuestros vecinos os hiciera un pequeño favor para complaceros? El hombre más insensible conservaría para esa persona un agradecimiento inolvidable. Cualquier hombre buscaría también lo que mayor placer le haría a esa persona, para recompensarla por el servicio recibido. Bien, yo seré mucho más agradecido con vosotros, asegurándoos la vida eterna, si vosotros me hacéis el pequeño favor de glorificarme como os lo pido.

Reconozco que me alabáis en mi Hijo, y que existen algunos que saben elevar todo hacia Mí por medio de mi Hijo, pero ¡son pocos! Sin embargo ¡no penséis que glorificando a mi Hijo no me glorificáis! Claro que sí, me glorificáis porque ¡Yo vivo en mi Hijo! Por lo tanto, todo lo que es gloria para Él ¡lo es también para Mí!

Pero yo quisiera ver al hombre glorificar a su Padre y Creador con un culto especial. Mientras más me glorificáis mas glorificáis a mi Hijo, dado que por mi voluntad, Él se hizo Verbo encarnado y vino en medio de vosotros para haceros conocer a Aquel que lo mandó.

Cuando me conozcáis, me amaréis a Mí y a mi Hijo predilecto, más de lo que nos amáis ahora. Mirad cuantas criaturas más que se han vuelto mis hijos por medio del misterio de la redención, no están en el prado que he establecido para todos los hombres, mediante mi Hijo. Mirad cuántos otros, y vosotros lo sabéis, ignoran la existencia de estos prados, y ¡cuántas criaturas que han salido de mis manos, no conocen ni siquiera la mano que las ha creado!

¡Oh, cómo quisiera haceros saber que soy Padre Omnipotente para vosotros y como también lo sería para ellos con mis gracias! Quisiera haceros transcurrir una vida más dulce con mi ley. Quisiera que fuerais a donde ellos en mi nombre y que les hablarais de Mí. Sí, decidles que tienen un Padre que, después de haberles creado, quiere darles los tesoros que posee. Sobre todo decidles que pienso en ellos, que los amo y quiero darles la felicidad eterna. ¡Ah! Os lo prometo, los hombres se convertirán más rápidamente.

Creedme, si hubierais comenzado desde la Iglesia primitiva a glorificarme con un culto especial, después de veinte siglos habrían quedado pocos hombres viviendo en la idolatría, en el paganismo y en tantas falsas y malas sectas, en las cuales el hombre corre con los ojos cerrados para lanzarse en el abismo del fuego eterno! ¡Mirad cuánto trabajo queda por hacer!

¡Mi hora ha llegado! Es necesario que sea conocido, amado y glorificado por los hombres, para que después de haberlos creado, Yo pueda ser su Padre, después su Salvador y finalmente el objeto de sus delicias eternas.

Hasta aquí os he hablado de cosas que ya sabéis, y he querido recordároslas para que estéis más convencidos todavía de que soy un Padre buenísimo y no un Padre terrible como vosotros creéis, es más, que soy el Padre de todos los hombres actualmente vivientes, y que todavía los crearé hasta el fin del mundo.

Sabed que quiero ser conocido, amado y sobre todo glorificado. Que todos reconozcáis mi bondad infinita para todos y sobre todo para los pecadores, los enfermos, los moribundos y todos los que sufren. Que sepáis que no tengo otro deseo que el de amaros, donaros mis Gracias, perdonaros cuando os arrepintáis, y sobre todo no juzgaros con mi justicia sino con mi misericordia, para que os salvéis y seáis incluidos en el número de los elegidos.

Para concluir esta exposición os hago una promesa cuyo efecto será eterno: llamadme con el nombre de Padre, con confianza y amor y recibiréis todo de parte de este Padre con amor y misericordia.

*[Dirigiéndose a Madre Eugenia:]*

Que mi hijo, tu padre espiritual, se ocupe de mi gloria y transcriba frase por frase lo que te he hecho escribir, y también lo que te haré escribir todavía, sin añadir nada, para que los hombres encuentren fácil y placentera la lectura de lo que quiero que sepan.

Cada día, poco a poco, te hablaré de mis deseos en relación con los hombres, de mis alegrías, de mis penas, y sobre todo, mostraré a los hombres mis infinitas bondades y la ternura de mi amor piadoso.

También quisiera que tus superiores te permitieran usar tus momentos de libertad para estar conmigo, y que tú puedas durante media hora al día, consolarme y amarme y así obtener que los corazones de los hombres, mis hijos, se dispongan a trabajar arduamente para extender este culto, de la forma como os he revelado, para que lleguéis a tener una gran confianza en este Padre que quiere ser amado por sus hijos.

Para que esta obra que quiero hacer con los hombres, pueda extenderse en todas las naciones lo más pronto posible, sin que los que serán encargados de difundirla cometan la mínima imprudencia, te pido que transcurras tus días en gran recogimiento. Te sentirás feliz de hablar poco con las criaturas, y en tu corazón en secreto hablarás conmigo y me escucharás, aún cuando estarás en medio de los demás.

Por otra parte, esto es lo que quiero que hagas: cuando a veces te hable personalmente escribirás mis confidencias en un pequeño diario especial. Pero aquí pretendo hablar de los hombres: Yo vivo con los hombres en una intimidad mayor que la de una madre con sus hijos.

Desde la creación del hombre no he cesado nunca, ni un instante, de vivir junto a él; como Creador y Padre del hombre siento la necesidad de amarlo. No es que yo necesite de él, pero mi amor de Padre y Creador me hace sentir esta necesidad de amar al hombre. Por lo tanto yo vivo cerca del hombre, lo sigo por todas partes, lo ayudo en todo, lo proveo de todo.

Yo veo sus necesidades, sus trabajos, todos sus deseos, y mi felicidad más grande es la de socorrerlo y salvarlo.

Los hombres creen que yo soy un Dios terrible, y que precipito a toda la humanidad en el infierno. Qué sorpresa cuando al final de los tiempos, verán a muchas almas que creían perdidas, gozar de la eterna felicidad ¡en medio de los elegidos!

Quisiera que todas mis criaturas se convenzan de que hay un Padre que vela por ellas y que quiere hacerles regustar, aún aquí abajo, la felicidad eterna.

Una madre no olvida nunca la pequeña criatura que dio a luz. ¿No es aún más hermoso que de parte mía, me acuerde de todas las criaturas que he puesto en el mundo?

Ahora, si la madre ama a este pequeño ser que Yo le he donado, Yo lo amo más que ella porque Yo lo he creado. Aunque una madre amase menos a su niño por algún defecto que tiene, Yo al contrario, lo amaré todavía más. Ella podría llegar hasta olvidarlo, o a pensar en él ocasionalmente, sobre todo cuando lo han retirado de su cuidado, pero Yo no lo olvidaré nunca. Yo lo amaré siempre, y aún si no se acuerda más de Mí, su Padre y Creador, Yo me acordaré de él y lo seguiré amando.

Antes os dije que quisiera daros, aun aquí abajo, la felicidad eterna, pero vosotros no habéis comprendido todavía esta palabra, y he aquí el significado: si me amáis y si me llamáis con confianza, con el dulce nombre de Padre, comenzáis ya desde acá abajo con el amor y la confianza que harán vuestra felicidad en la eternidad, que cantaréis en el Cielo en compañía de los elegidos. ¿No es ésta una anticipación de la felicidad de los Cielos que durará eternamente?

Por lo tanto deseo que el hombre recuerde a menudo que Yo estoy allí donde está él. Que no podría vivir si Yo no estuviese con él, viviente como él. A pesar de su incredulidad Yo no dejo nunca de estar junto a él.

¡Ah! cómo deseo ver realizado el plan que quiero que comuniquéis y que es este: hasta hoy el hombre no ha pensado para nada en hacerle a Dios, su Padre, este favor. Quisiera ver establecerse una gran confianza entre el hombre y su Padre de los Cielos, ver al mismo tiempo un verdadero espíritu de familiaridad y de delicadeza para que no se abuse de mi gran bondad.

Conozco vuestras necesidades, vuestros deseos y todo lo que está en vosotros. Pero cómo estaría agradecido y sería feliz si os viera venir a mí para hacerme las confidencias de vuestras necesidades, como un hijo totalmente confiado en su padre. Si me lo pidiereis, ¿cómo podría rechazar cualquier cosa, por mínima o máxima importancia que tuviese? Aunque no me vierais ni me sintierais muy cerca de vosotros en los acontecimientos que suceden en vosotros y a vuestro alrededor. Un día, os daréis cuenta como fue meritorio para vosotros el haber creído en Mí ¡sin haberme visto!

Aún ahora que estoy aquí en persona, en medio de todos vosotros, que os hablo repitiendo incesantemente en todas las formas que os amo y que quiero ser conocido, amado y glorificado con un culto especial, vosotros no me veis, excepto una sola persona, ¡aquella a la cual he dado este mensaje! ¡Una sola en toda la humanidad! Y sin embargo heme aquí, en la que veo y a la cual hablo, que os veo a todos y os hablo a todos y a cada uno de vosotros, y ¡os amo como si me vierais!

Por lo tanto, deseo que los hombres me conozcan y que sientan que estoy cerca de ellos. ¡Oh hombres, recordad que quisiera ser la esperanza de la humanidad! ¿No lo soy ya? Si no fuera la esperanza del hombre, el hombre estaría perdido. ¡Pero es necesario que Yo sea conocido como tal para que la paz, la confianza y el amor entren en el corazón de los hombres, y lo pongan en relación con su Padre del Cielo y de la tierra!

¡No penséis que Yo sea ese terrible viejo que los hombres representan en sus imágenes y en sus libros! No, Yo no soy ni más joven ni más viejo que mi Hijo y que mi Santo Espíritu.

Por lo tanto quisiera que todos, desde el niño hasta el anciano, me llamen con el nombre familiar de Padre y de amigo, pues Yo estoy siempre con vosotros, y me hago semejante a vosotros para haceros semejantes a Mí. ¡Cuán grande sería mi alegría al ver que los hombres enseñan a sus niños a llamarme a menudo con el nombre de Padre, como soy realmente! ¡Cómo desearía infundir en esas jóvenes almas una confianza y un amor filial por Mí! Yo he hecho todo por vosotros; ¿no haríais esto por Mí?

Quisiera establecerme en cada familia con mi dominio para que todos puedan decir con seguridad: "tenemos un Padre que es infinitamente bueno, inmensamente rico y muy misericordioso. Él piensa en nosotros y está cerca de nosotros, nos mira, nos sostiene, y nos da todo lo que nos falta si se lo pedimos. Todas las riquezas son nuestras, nosotros tendremos todo lo que necesitamos". Precisamente estoy allí para que me pidáis lo que os es necesario: "Pedid y recibiréis". Con mi paternal bondad os daré todo, como verdaderamente hago, siempre que todos sepan considerarme como un verdadero Padre viviente en medio de mis hijos.

Deseo también que cada familia exponga a la vista de todos la imagen que más tarde haré conocer a mi "hijita". Deseo que cada familia se ponga bajo mi protección, muy especial, para que puedan glorificarme más fácilmente. Allí, cada día, la familia me hará conocer sus necesidades, sus trabajos, sus penas, sus sufrimientos, sus deseos y también sus alegrías, porque un Padre tiene que saber todo lo que se refiere a sus hijos. Seguramente Yo lo sé dado que estoy allí, pero me gusta mucho la simplicidad. Yo sé doblegarme a vuestras condiciones. Me vuelvo pequeño con los pequeños, me vuelvo adulto con los hombres adultos, con los ancianos me vuelvo semejante a ellos, para que todos comprendan lo que quiero decirles acerca de su santificación y de mi gloria.

¿La prueba de lo que os digo no la tenéis ya en mi Hijo que se hizo pequeño y débil como vosotros? ¿No la tenéis también ahora, viéndome aquí que os hablo? Y para que podáis entender lo que quiero decir os he escogido para hablaros a una pobre criatura como vosotros? ¿Y ahora, no me hago semejante a vosotros?

Mirad, he puesto mi corona a mis pies y el mundo sobre mi corazón. He dejado mi gloria en el cielo y vine aquí dándome todo para todos, pobre con los pobres y rico con los ricos. Quiero proteger a la juventud como un tierno Padre. ¡Hay tanto mal en el mundo! Estas pobres almas inexpertas se dejan seducir por los vicios que, poco a poco, los conducen a la ruina total. ¡Oh, vosotros que necesitáis especialmente a alguien que os cuide en la vida para que podáis evitar el mal venid a mí! ¡Yo soy el Padre que os ama más de lo que ninguna otra criatura podrá nunca amaros! Refugiaos cerca, cerca de mí, confiadme vuestros pensamientos y deseos. Yo os amaré tiernamente. Os daré gracias para el presente y bendeciré vuestro porvenir. Podéis estar seguros de que no os olvido, ni después de quince, veinticinco o treinta años, ni desde que os he creado. ¡Venid! Veo que necesitáis mucho un Padre dulce e infinitamente bueno como yo.

Sin extenderme en muchas cosas que sería oportuno decir aquí, pero que podré decir más tarde, quiero ahora hablar en modo particular a las almas de los que me han escogido, sacerdotes y religiosos: para vosotros, hijos queridos de mi amor, tengo grandes proyectos.

### ***Al Papa***

Antes de dirigirme a todos, me dirijo a ti hijo mío predilecto, a ti mi Vicario para poner en tus manos esta obra que debería ser la primera entre todas, y que por el temor que el demonio ha inspirado en los hombres, se cumplirá sólo en este tiempo.

¡Ah! quisiera que tú comprendieras la extensión de esta obra, su grandeza, su amplitud, su profundidad, su altura. ¡Quisiera que tu comprendieras los deseos inmensos que tengo en relación con la humanidad presente y futura! ¡Si tu supieras cuanto deseo ser conocido, amado y glorificado por los hombres, con un culto especial! Este deseo lo conservé en mí desde toda la eternidad y desde la creación del primer hombre. Este deseo lo manifesté varias veces a los hombres, sobre todo en el Antiguo Testamento. Pero el hombre no lo ha entendido nunca. Ahora este deseo me hace olvidar todo el pasado, siempre y cuando se realice en el presente, en mis criaturas del mundo entero.

Me rebajo al nivel de la más pobre de mis criaturas, considerando su ignorancia, para poder hablarle y por medio de ella poder hablar a los hombres, ¡sin que ella se dé cuenta de la grandeza de la obra que quisiera hacer con ellos!

No puedo hablar de teología con ella, estoy seguro de que fallaría, de que no entendería. Yo permito que sea así para poder realizar mi obra mediante la simplicidad y la inocencia. Pero ahora te toca a ti poner esta obra en estudio y llevarla muy rápidamente a ejecución.

Para ser conocido, amado y glorificado con un culto especial no pido nada de extraordinario. Deseo sólo esto:

- 1) Que un día, o por lo menos un domingo, sea consagrado para glorificarme en modo muy particular, con el nombre de Padre de toda la humanidad.  
Para esta fiesta quisiera una Misa y una celebración apropiada. No es difícil encontrar los textos en la Sagrada Escritura. Si preferís rendirme este culto especial un domingo, Yo escojo el primer domingo de Agosto, si escogéis un día de la semana, prefiero que sea el día 7 de este mismo mes.
- 2) Que todo el clero se empeñe en el desarrollo de este culto, y sobretodo, que me haga conocer por los hombres así como soy y cómo seré siempre con ellos, es decir, el Padre más tierno y más amable entre todos los padres.
- 3) Deseo que me hagan entrar en todas las familias, en los hospitales, también en los laboratorios y en los talleres, en los cuarteles, en las salas de deliberación de los ministros de todas las naciones, y en fin, en cualquier parte en donde se encuentren mis criaturas, ¡aunque hubiera una sola criatura! Que el signo tangible de mi invisible presencia sea una imagen que demuestre que estoy realmente presente allí. Así todos los hombres actuarán bajo la mirada de su Padre, y Yo mismo tendré bajo mi mirada a la criatura que he adoptado después de haberla creado, y todos mis hijos estarán bajo la mirada de su tierno Padre. Indudablemente también ahora estoy en todas partes, pero ¡quisiera estar representado en manera sensible!

- 4) Que durante el año el clero y los fieles hagan algunos ejercicios espirituales en mi honor, sin perjudicar sus habituales ocupaciones.
- 5) Que sin temor mis sacerdotes vayan por todas partes, en todas las naciones, para llevarles a los hombres la llama de mi paternal amor. Entonces las almas se iluminarán ya conquistadas, no sólo entre los fieles sino también entre las sectas que no son de la verdadera Iglesia. Sí, que también estos hombres que son mis hijos, vean brillar esta llama, que conozcan la verdad, que abracen y practiquen todas las virtudes cristianas.
- 6) Quisiera ser glorificado en modo particular en los seminarios, en los conventos de novicios, en las escuelas y en los internados. Que todos, desde el más pequeño hasta el más grande, puedan conocerme y amarme como su Padre, su Creador y su Salvador.
- 7) Que los sacerdotes se empeñen en buscar en las Sagradas Escrituras lo que dije en otros tiempos, y que hasta ahora ha sido ignorado, en relación con el culto que deseo recibir de parte de los hombres. Que trabajen para que mis deseos y mi voluntad lleguen a todos los fieles y a todos los hombres, especificando lo que diré para todos los hombres en general, y en particular para los sacerdotes, los religiosos y religiosas. Estas son las almas que escojo para que me rindan grandes homenajes, más que los otros hombres del mundo.

¡Cierto es que se necesitará tiempo para llegar a una completa realización de lo que deseo de parte de la humanidad y que te he hecho conocer! Pero un día, con las oraciones y los sacrificios de las almas generosas, que se inmolarán por esta obra de mi amor, sí, un día estaré satisfecho. Te bendeciré, hijo mío predilecto, y te daré el céntuplo de todo lo que harás por mi gloria.

***Al Obispo***

Quiero decir unas palabras a ti también, hijo mío Alejandro, para que mis deseos se realicen en el mundo.

Es necesario que, con el padre espiritual del "arbusto" de mi hijo Jesús, seáis promotores de esta obra, es decir, de este culto especial que espero de parte de los hombres. A vosotros, hijos míos, confío esta obra y su futuro tan importante.

Hablad, insistid, haced saber lo que diré para que yo sea conocido, amado y glorificado por todas mis criaturas, y así habréis hecho lo que me espero de vosotros, es decir, mi voluntad, y habréis realizado mis deseos, que desde hace tiempo conservo en el silencio.

Todo lo que haréis por mi gloria yo lo redoblaré para vuestra salvación y vuestra santificación. En fin, será en el cielo, y sólo en el cielo, que veréis la gran recompensa que os daré en modo particular, y también a todos los que trabajarán para esto.

He creado al hombre para mí y es muy justo que Yo sea TODO para el hombre. El hombre no saboreará las verdaderas alegrías estando afuera de su Padre y creador, porque su corazón está hecho solo para Mí.

Por mi parte, mi amor por mis criaturas es tan grande que no siento otra alegría que la de estar entre los hombres.

Mi gloria en el cielo es infinitamente grande, pero es todavía más grande cuando me encuentro entre mis hijos: los hombres de todo el mundo. Criaturas mías, vuestro cielo está en el Paraíso con mis elegidos, porque es allá arriba, en el cielo, que me contemplaréis en una visión perenne, y gozaréis de una gloria eterna. ¡Mi cielo está en la tierra con todos vosotros, oh hombres! Si, es en la tierra y en vuestras almas que busco mi felicidad y mi alegría. Podéis darme esta alegría, es para vosotros también un deber hacia vuestro creador y Padre, que de vosotros lo espera y lo desea.

La alegría de estar entre vosotros no es menor de la que probaba cuando estaba con mi hijo Jesús durante su vida mortal. Era Yo quién enviaba a mi Hijo. Fue concebido por mi Espíritu Santo, que también soy Yo, en pocas palabras, era siempre YO.

Amando a vosotros, mis criaturas, como a mi Hijo que soy Yo, les digo como a Él: sois mis hijos predilectos, en los cuales me complazco; es por esto que gozo con vuestra compañía y que deseo quedarme con vosotros. Mi presencia entre vosotros es como el sol sobre el mundo terrestre. Si estáis bien dispuestos a recibirme vendré muy cerca de vosotros, entraré en vosotros y os iluminaré con mi amor infinito.

En cuanto a vosotros, almas en pecado o que ignoran la verdad religiosa, no podré entrar en vosotros, pero de todos modos estaré cerca, porque no dejo nunca de llamaros, de invitaros a desear los bienes que os traigo para que veáis la luz y os curéis del pecado.

A veces os miro con compasión porque os encontráis en una infeliz condición. A veces os miro con amor para que os sintáis dispuestos a ceder a los encantos de la Gracia. A veces paso días, también años, cerca de algunas almas para asegurarles la felicidad eterna. No saben que

Yo estoy allí, que las espero, que las llamo a cada instante durante el día. Sin embargo, tampoco me canso y siento igualmente alegría estando junto a vosotros, siempre con la esperanza de que un día regresaréis a vuestro Padre y que me haréis un acto de amor, por lo menos antes de morir.

He aquí, por ejemplo, un alma que está muriendo de repente: esta alma ha sido siempre para Mí como el hijo pródigo. Yo la colmaba de bienes, ella andaba despilfarrando todos estos bienes, todos los dones gratuitos, de su Padre tan amable, y además me ofendía gravemente. Yo la esperaba, la seguía por todas partes, le hacía nuevos favores como la salud y los bienes que hacía producir de sus trabajos, tanto así que tenía hasta lo que era superfluo. A veces mi providencia le daba todavía otros bienes nuevos. Por lo tanto, se encontraba en la abundancia pero no veía otra cosa que el triste resplandor de sus vicios, y toda su vida fue un conjunto de errores, por el pecado mortal habitual. Pero mi amor no se cansó nunca. Persistía siguiéndola, la amaba, y sobre todo, a pesar de los rechazos, estaba contento de vivir pacientemente cerca de ella con la esperanza de que quizás, un día escucharía mi amor y regresaría a Mí, su Padre y Salvador.

En fin, se acerca su último día: le mando una enfermedad para que pueda estar recogido y pueda regresar a mí, su Padre: pero el tiempo pasa y allí está mi pobre hijo de 74 años en su última hora. Y Yo, como siempre estoy allí todavía, y como nunca antes le hablo con mayor bondad. Insisto, llamo a mis elegidos para que recen por él, para que pida el perdón que yo le ofrezco... A este punto, antes de expirar, abre los ojos, reconoce sus errores y lo mucho que se ha alejado del verdadero camino que conduce a Mí. Vuelve en sí y después, con voz débil que nadie a su alrededor logra escuchar, me dice: "Dios mío, ahora veo cómo vuestro amor por mí ha sido grande, y yo os he ofendido continuamente con una vida muy mala. Nunca he pensado en ti, mi Padre y Salvador. Tú que ves todo, por todo el mal que ves en mí, y que reconozco en mi confusión, te pido perdón y te amo, ¡Padre mío y Salvador mío!". Murió en ese mismo instante y aquí está delante de mí. Yo lo juzgo con el amor de un Padre, como él me llamó, por eso se salvó. Quedará por un tiempo en el lugar de expiación y después será feliz por toda la eternidad. Y Yo, después de haberme complacido durante su vida con la esperanza de salvarlo con su arrepentimiento, gozo todavía más con mi corte celestial porque se ha realizado mi deseo y por ser su Padre por toda la eternidad.

En cuanto a las almas que viven en la justicia y en la Gracia santificante, siento la felicidad de establecerme en ellas. Me dono a ellas. Les transmito el uso de mi poder, y con mi amor encuentran, en Mí a su Padre y Salvador, ¡una anticipación del Paraíso!

## Segundo fascículo

El segundo fascículo comienza el 12 de Agosto de 1932. Un día el demonio se adueñó del mismo y le rasgó la cubierta con unas tijeras.

"Acabo de abrir una fuente de agua viva que no se secará nunca, desde hoy hasta el final de los tiempos. Vengo a vosotros, criaturas mías, para abriros mi pecho paternal, apasionado de amor por vosotros, hijos míos. Quiero que seáis testigos de mi amor infinito y misericordioso. No me basta el haberos mostrado mi amor, quiero abriros además mi corazón, del cuál brotará una fuente refrescante en donde los hombres podrán apagar la sed. Entonces saborearán alegrías que no habían conocido hasta ahora por el inmenso peso del temor exagerado que tenían de Mí, su tierno Padre.

Desde que prometí a los hombres un Salvador hice manar esta fuente. La hice pasar a través del corazón de mi Hijo para que llegara a vosotros. Pero mi inmenso amor por vosotros me incita a hacer todavía más, abriendo mi pecho, del cual manará esta agua de salvación para mis hijos, a quienes permito de sacar libremente toda la que les sea necesaria para el tiempo y para la eternidad.

Si queréis probar la potencia de esta fuente de que os hablo, aprended primero a conocerme mejor y a amarme hasta el punto que Yo deseo; es decir, no sólo como Padre sino también como vuestro amigo y vuestro confidente.

¿Por qué sorprenderse de lo que digo? ¿No os he creado a mi imagen? Os he hecho a mi imagen para que no encontréis nada de extraño cuando habléis y familiaricéis con vuestro Padre, vuestro Creador y vuestro Dios, dado que os habéis vuelto los hijos de mi amor Paterno y Divino, por medio de mi misericordiosa bondad.

Mi Hijo Jesús está en Mí y Yo estoy en Él, en nuestro mutuo amor que es el Espíritu Santo que nos tiene unidos con este vínculo de caridad que hace que nosotros seamos UNO. Él, mi Hijo, es la piletta de la fuente que está siempre llena de agua de salvación, ¡hasta el punto de desbordarse! para que los hombres puedan sacarla de su corazón. ¡Pero es necesario estar seguros de esta fuente que mi Hijo os abre para que vosotros podáis convenceros de que es refrescante y placentera! Entonces, venid a mí por medio de mi Hijo y, cuando estaréis cerca de Mí, confiadme vuestros deseos. Os mostraré esta fuente haciéndome conocer tal como soy. Cuando me conozcáis se apagará vuestra sed, os recobraréis, vuestros males se curarán y vuestros temores desaparecerán; vuestra alegría será grande y vuestro amor encontrará una seguridad que no había encontrado nunca hasta ahora.

Me diréis: ¿Pero cómo podemos venir a Ti? ¡Ah! venid por la vía de la confianza, llamadme Padre vuestro, amadme en espíritu y verdad y esto será suficiente para que esta agua, refrescante y potentísima, apague vuestra sed.

Pero si verdaderamente queréis que esa agua os dé todo lo que os falta para conocerme y amarme, y si os sentís fríos e indiferentes, llamadme sólo con el dulce nombre de Padre y Yo

vendré a vosotros. Mi fuente os donará el amor, la confianza y todo lo que os falta para ser siempre amados por vuestro Padre y creador.

Dado que deseo sobre todo hacerme conocer por todos vosotros para que podáis gozar de mi bondad y de mi ternura, también aquí abajo, volveos apóstoles entre los que no me conocen todavía, y Yo bendeciré vuestras fatigas y vuestros esfuerzos preparando para vosotros una gran gloria cerca de Mí en la eternidad. Yo soy el océano de la caridad, hijos míos, y aquí está otra prueba del amor Paterno que tengo por todos vosotros, sin excepción alguna, cualquiera que sea vuestra edad, vuestro estado social, vuestro país. No excluyo ni siquiera a las sociedades diversas, las sectas, los fieles, los infieles, los creyentes, los indiferentes, encierro en este amor a todas las criaturas razonables cuyo conjunto forma la humanidad. Aquí está la prueba: Yo soy el océano de la caridad. Os he hecho conocer la fuente que mana de mi pecho para apagar vuestra sed y ahora, para que probéis cuánto soy bueno con todos, estoy aquí para mostraros el océano de mi caridad universal, para que vosotros os lancéis con los ojos cerrados; ¿por qué? Porque zambulléndose en este océano, las almas que se habían vuelto gotas amargas con el vicio y los pecados, pierdan el exceso de amargura en este baño de caridad. Saldrán mejores, felices por haber aprendido a ser buenas, y llenas de caridad. Si vosotros mismos, por ignorancia o por debilidad, volvéis a caer en el estado de gota amarga, yo todavía soy un océano de caridad listo para recibir esta gota amarga y cambiarla en caridad, en bondad, y para hacer de vosotros unos santos como lo soy Yo, vuestro Padre.

Hijos míos, ¿queréis pasar la vida aquí abajo en paz y alegría? Venid a lanzaros en este océano inmenso y quedaos allí para siempre, aún utilizando vuestra vida en el trabajo, esa misma vida que será santificada por la caridad.

En cuanto a mis hijos que no están en la verdad quiero, con mayor razón, cubrirlos con mis predilecciones paternas, para que abran los ojos a la luz que en este tiempo resplandece más sensiblemente que nunca.

¡Es el tiempo de las Gracias, previsto y esperado por toda la eternidad! Yo estoy aquí para hablaros, vengo como el más tierno y amable de los padres. Me rebajo, me olvido de Mí mismo para elevaros hasta Mí y aseguraros la salvación. Todos vosotros que vivís hoy, y también vosotros que estáis en la nada, pero que viviréis de siglo en siglo hasta el fin del mundo, pensad que no vivís solos sino que un Padre, por encima de todos los padres, vive entre vosotros, y hasta vive en vosotros, que piensa en vosotros y que os ofrece la posibilidad de participar a las incomprensibles prerrogativas de su amor. Acercaos a la fuente que siempre manará de mi pecho paterno. Saboread la dulzura de esta saludable agua y, cuando habréis probado toda su deliciosa potencia, vuestras almas podrán satisfacer todas vuestras necesidades, venid a zambulliros en el océano de mi caridad, para no vivir más que por Mí y morir en vosotros mismos, para vivir eternamente en Mí.

*Nota de Sor Eugenia*

"Nuestro Padre me ha dicho en un coloquio íntimo: La fuente es el símbolo de mi conocimiento y el océano es el de mi caridad y de vuestra confianza. Cuando queréis beber en

esta fuente estudiadme para conocerme y cuando me conoceréis zambullíos en el océano de mi caridad confiando en mí con una confianza que os transforme, y a la cual yo no pueda resistir, entonces perdonaré vuestros errores y os colmaré con las mayores gracias”.

### *Continuación del Mensaje:*

Yo estoy entre vosotros. Felices los que creen en esta verdad y aprovechan de este tiempo, del cual las Escrituras han hablado así: "Habrá un tiempo en el cual Dios tiene que ser glorificado y amado por los hombres, así como Él desea".

Las Escrituras ponen después la pregunta: ¿Por qué? y ellas mismas responden: " ¡Porque solo Él es digno de honor, de amor y de alabanza por siempre!" Yo mismo le di a Moisés, como el primero de los diez mandamientos, esta orden para que la comunicara a los hombres: "¡Amad y adorad a Dios!" Los hombres que son ya cristianos podrían decirme: "Nosotros te amamos desde el momento en que vinimos al mundo o desde nuestra conversión, porque decimos a menudo en la oración dominical: "¡Padre nuestro que estás en los cielos!" Si, hijos míos es verdad, vosotros me amáis y me alabáis cuando recitáis la primera invocación del Padre Nuestro, pero continuad las otras solicitudes y veréis: "¡Santificado sea tu nombre!" ¿Mi nombre es santificado? Continudad: "¡Venga tu reino!" ¿Mi reino ha venido? ¿Es verdad que vosotros alabáis con todo el fervor la majestad de mi Hijo Jesús, y en Él me alabáis a Mí! Pero, ¿negaríais a vuestro Padre la gran gloria de proclamarlo "Rey", o por lo menos, hacerme reinar para que todos los hombres puedan conocerme y amarme?

Deseo que celebréis esta fiesta de la majestad de mi Hijo en reparación de los insultos que Él recibió cuando estaba ante Pilatos, y de parte de los soldados que flagelaban su santa e inocente humanidad. No quiero que suspendáis esta fiesta, por el contrario, quiero que la celebréis con entusiasmo y fervor; pero para que todos puedan conocer verdaderamente a este Rey, y para esto es necesario que conozcan también su reino. Ahora, para llegar a este doble conocimiento en modo perfecto es necesario conocer además al Padre de este Rey, al creador de este Reino.

Es verdad hijos míos, la Iglesia, esta sociedad que he hecho fundar por mi Hijo, completará su obra haciendo alabar a su autor: vuestro Padre y Creador.

Hijos míos, algunos de vosotros podrían decirme: "La Iglesia ha crecido incesantemente, los cristianos son siempre más numerosos; ¡esta es una prueba suficiente de que nuestra Iglesia es completa!" Tenéis que saber, hijos míos, que vuestro Padre ha velado siempre sobre la Iglesia desde su nacimiento, y que de acuerdo con mi Hijo y con el Espíritu Santo, he querido que fuese infalible por medio de mi vicario el Santo Padre. Sin embargo, ¿no es verdad que si los cristianos me conocieran como soy, es decir como el Padre tierno y misericordioso, bueno y liberal, practicarían con mayor fuerza y sinceridad esta religión santa?

Hijos míos, quizás, ¿no es verdad que, si supierais que tenéis un Padre que piensa en vosotros y que os ama con un amor infinito, os esforzaríais en reciprocidad, en ser más fieles a

vuestros deberes cristianos y también de ciudadanos, para ser justos y para rendir justicia a Dios y a los hombres?

¿No es verdad que si conocierais a este Padre que ama a todos sin distinciones y que de igual manera, os llama a todos con el hermoso nombre de hijos, me amaríais como hijos afectuosos, y el amor que me daríais se volvería con mi impulso, un amor activo que se extendería al resto de la humanidad que no conoce todavía esta sociedad de cristianos, y menos todavía a quién los ha creado y que es su Padre?

Si alguien fuera a hablarles a todas estas almas abandonadas en sus supersticiones, o a tantas otras que llaman a Dios porque saben que existo sin saber que estoy cerca de ellos, si dijeran a ellos que su creador es también su Padre que piensa en ellos y que se ocupa de ellos, que los rodea con un afecto íntimo en medio de tantos sufrimientos y padecimientos, obtendrían la conversión, aun de los más obstinados y estas conversiones serían más numerosas y también más sólidas, es decir más perseverantes.

Algunos, examinando la obra de amor que estoy haciendo en medio de los hombres encontrarán algo que criticar, y dirán así: Pero los misioneros, desde que llegaron a esos países lejanos, no les hablan a los infieles de otra cosa más que de Dios, de su bondad, de su misericordia; ¿qué más podrían decir de Dios si siempre hablan de Él?

Los misioneros han hablado y hablan todavía de Dios de acuerdo a como me conocen ellos mismos, pero os aseguro que no me conocéis como soy, por esto vengo para proclamarme Padre de todos y el más tierno de los padres, y para corregir el amor que me dais y que está falseado por el temor.

Vengo para volverme semejante a mis criaturas, para corregir la idea que tenéis un Dios terriblemente justo, pues veo a todos los hombres transcurrir su vida sin confiar en su único Padre, que quisiera hacerles conocer su único deseo, que es el de facilitarles el camino de la vida terrena para darles después el cielo, la completa vida divina.

### *Promesa de Dios Padre*

Esta es una prueba de que las almas no me conocen más de lo que me conocéis, sin sobrepasar la medida de la idea que tenéis de mí. Pero ahora que os doy esta luz, quedaos en la luz y llevad la luz a todos, y será un medio poderoso para obtener conversiones y también para cerrar, en lo posible, la puerta del infierno, pues Yo renuevo aquí mi promesa, que no podrá nunca faltar, y que es esta:

**"TODOS LOS QUE ME LLAMARAN CON EL NOMBRE DE PADRE, AUNQUE FUERA UNA SOLA VEZ, NO PERECERÁN SINO QUE ESTARÁN SEGUROS DE SU VIDA ETERNA EN COMPAÑÍA DE LOS ELEGIDOS".**

Y a los que trabajarán por mi gloria, a vosotros que aquí os empeñaréis en hacerme conocer, amar y glorificar, a vosotros os aseguro que vuestra recompensa será grande, pues contaré todo, aún el mínimo esfuerzo que haréis, y os devolveré todo centuplicado en la eternidad.

Ya lo he dicho, es necesario completar el culto en la Santa Iglesia, glorificando en modo particular al autor de esta sociedad, a aquel que vino a fundarla, a aquel que es el alma, Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Mientras que las tres Personas no serán glorificadas con un culto particularmente especial en la Iglesia y en la humanidad entera, algo le faltará a esta sociedad. Ya he hecho sentir esta falta a algunas almas, pero la mayor parte de ellas, demasiado tímidas, no han respondido a mi llamada. Otras han tenido el valor de hablar a quién corresponde, pero ante la desidia no han insistido.

Ahora llegó mi hora. Yo mismo vengo para hacer conocer a los hombres, mis hijos, lo que hasta hoy no habían entendido completamente. Yo mismo vengo para traer el fuego ardiente de la ley del amor para que, con este medio, se pueda fundir y destruir la enorme capa de hielo que rodea la humanidad.

Oh, querida humanidad, oh hombres que sois mis hijos, liberaos, dejad las ataduras con las cuales el demonio os ha encadenado hasta hoy, ¡con el miedo de un Padre que no es otra cosa que amor! Venid, acercaos, tenéis todo el derecho de acercaros a vuestro Padre, dilatad vuestros corazones, rogad a mi Hijo para que os haga conocer siempre más mis bondades con vosotros.

Oh, vosotros que sois prisioneros de las supersticiones y de las leyes diabólicas, liberaos de esta tiránica esclavitud y venid a la verdad de las verdades. Reconoced a aquel que os ha creado y que es vuestro Padre. No pretendáis usar vuestros derechos adorando y rindiendo homenajes a los que os han obligado a conducir hasta aquí una vida inútil, venid a Mí, os espero a todos porque todos vosotros sois mis hijos.

Y vosotros que estáis en la verdadera luz, decidles ¡cómo es dulce vivir en la verdad! Decid a esos cristianos, a esas queridas criaturas mías, mis hijos, cómo es dulce pensar que hay un Padre que ve todo, que sabe todo, que provee para todo, que es infinitamente bueno, que sabe perdonar fácilmente, que castiga de mala gana y lentamente. En fin, decidles que no quiero abandonarlos en las desgracias de la vida, solos y sin méritos, que vengan a Mí, y Yo los ayudaré, aligeraré sus cargas, endulzaré sus vidas tan duras y los embriagaré con mi Amor Paterno, para que sean felices en el tiempo y en la eternidad.

Y vosotros, hijos míos, que habiendo perdido la fe vivís en las tinieblas, levantad los ojos y veréis los rayos luminosos que vienen para iluminaros. Yo Soy el sol que ilumina, que enciende y que calienta, mirad y reconoceréis que soy vuestro Creador, vuestro Padre y vuestro solo y único Dios. Porque os amo vengo para hacerme amar y para que seáis todos salvados. Me dirijo a todos los hombres del mundo entero haciendo resonar esta llamada de mi paterno amor; este amor infinito, que quiero que conozcáis, es una realidad permanente. Amad, amad, amad

siempre, pero dejad amar también a este Padre para que desde hoy Yo pueda mostrarme a todos como el Padre más apasionado de amor por vosotros.

Y vosotros, mis hijos predilectos, sacerdotes y religiosos, os exhorto a hacer conocer este amor paterno que nutro por los hombres y por vosotros en particular. Estáis obligados a trabajar para que mi voluntad se realice en los hombres y en vosotros.

Bien, mi voluntad es que yo sea conocido, glorificado y amado. ¡No dejéis inactivo por tanto tiempo mi amor, porque estoy sediento por el deseo de ser amado!

Entre todos los siglos este es el siglo privilegiado, ¡no dejéis pasar este privilegio por el temor de que os fuera quitado! Las almas necesitan ciertos toques divinos y el tiempo apremia; no tengáis temor de nada, Yo soy vuestro Padre; os ayudaré en vuestros esfuerzos y trabajos. Os sostendré siempre y os haré saborear, ya acá abajo, la paz y la alegría del alma, haciendo que produzcan frutos vuestro ministerio y a vuestras obras realizadas con celo; don inestimable porque el alma que está en paz y en alegría gusta anticipadamente ya del cielo, esperando la recompense eterna.

A mi Vicario, el Sumo Pontífice, mi representante en la tierra, ya le he transmitido un atractivo mensaje particular para el apostolado de las misiones en los países lejanos, y sobre todo, un celo grandísimo para hacer mundial la devoción al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Ahora le confío la obra que el mismo Jesús vino a cumplir en la tierra; glorificarme, haciéndome conocer como Soy, así como estoy diciéndoles a todos los hombres, mis hijos y mis criaturas.

Si los hombres supieran penetrar en el Corazón de Jesús y ver todos sus deseos y su gloria verían que su deseo más ardiente es el de glorificar al Padre, a aquel que lo envió, y sobre todo no dejarle una gloria disminuida, como se ha hecho hasta hoy, sino una gloria total, que el hombre puede y tiene que darme como Padre y Creador, y aún más, ¡como autor de su redención!

Yo pido lo que él puede darme: su confianza, su amor y su agradecimiento. No es porque yo necesite de mi criatura o que por sus adoraciones yo quiera ser conocido, glorificado y amado; es sólo para salvarla y hacerla partícipe de mi gloria que yo me rebajo hasta ella. Y también porque mi bondad y mi amor se dan cuenta de que los seres que saqué de la nada y adopté como verdaderos hijos están cayendo, muchos de ellos en la infelicidad eterna con los demonios, faltando de este modo a la finalidad de su creación, ¡y perdiendo el tiempo y la eternidad!

Si algo deseo, sobre todo en el momento actual, es simplemente un mayor fervor de parte de los justos, una gran facilidad en la conversión de los pecadores, una conversión sincera y perseverante, el regreso de los hijos pródigos a la Casa Paterna, en particular el regreso de los judíos y de todos los otros, que son también mis criaturas y mis hijos, como los cismáticos, los heréticos, los masones, los pobres infieles, los sacrílegos y las diversas sectas secretas; que todo el mundo sepa que hay un Dios y un Creador, lo quieran o no. Este Dios, que habla repetidamente a su ignorancia, es desconocido; no saben que Yo soy el Padre de ellos.

Creedme, vosotros que escucháis leyendo estas palabras: si todos los hombres que están lejos de nuestra Iglesia Católica oyeran hablar de este Padre que los ama, que es su Creador y su Dios, de este Padre que desea darles la vida eterna, gran parte de los hombres, aun los más obstinados, vendrían a este Padre del que se les ha hablado.

Si no podéis ir directamente a hablar con ellos, buscad los medios: hay miles de maneras directas é indirectas, ponedlas en acción con un verdadero espíritu de discípulos y con gran fervor; os prometo que vuestros esfuerzos serán, por gracia, pronto coronados con grandes éxitos. Volveos apóstoles de mi bondad paterna, y por el celo que Yo daré a todos vosotros seréis fuertes y potentes con las almas.

Estaré siempre junto a vosotros y en vosotros: si son dos los que hablan Yo estaré entre los dos; si sois más numerosos Yo estaré en medio de vosotros; así diréis lo que Yo os inspiraré y daré a vuestros oyentes las disposiciones deseadas; de este modo los hombres serán conquistados por el amor y salvados para toda la eternidad.

En cuanto a los medios para glorificarme como Yo deseo no os pido otra cosa que una gran confianza. No creáis que espero de vosotros austeridad y mortificaciones, que deseo haceros caminar descalzos o que tengáis que postrar el rostro en el polvo, o que deseo que os cubráis de cenizas, etc... ¡No, no! ¡Quiero y me agrada que tengáis conmigo una actitud de hijos, con simplicidad y confianza en Mí!

Con vosotros me volveré todo para todos como el Padre más tierno y amoroso. Familiarizaré con todos vosotros, donándome a todos, volviéndome pequeño para hacer que seáis grandes en la eternidad.

La mayor parte de los incrédulos, de los impíos y de las diversas comunidades, se quedan en su maldad y en su incredulidad porque creen que Yo les pido lo imposible; creen que tienen que someterse a mis órdenes como los esclavos bajo un patrón tirano, que se queda envuelto en su poder y se queda con su orgullo, distante de sus súbditos, para obligarlos al respeto y a la devoción. ¡No, no, hijos míos! Yo sé volverme pequeño mil veces más de lo que vosotros suponéis.

Sin embargo, lo que Yo exijo es el cumplimiento fiel de los mandamientos que he dado a mi Iglesia, para que seáis criaturas razonables y no seáis semejantes a los animales con vuestra indisciplina y vuestras malas tendencias, y para que al final podáis conservar este tesoro que es vuestra alma ¡que os he donado con la plena belleza divina con la que os he revestido!

Después haced, como Yo deseo, lo que ya os he indicado para glorificarme con un culto especial. Que esto os haga comprender mi voluntad de daros mucho y de haceros participar ampliamente en mi poder y en mi gloria, únicamente para que seáis felices y para salvaros, para manifestar a vosotros mi único deseo de amaros y de ser, en cambio, amado por vosotros.

Si me amarais con un amor filial y confiado tendríais también un respeto lleno de amor y de sumisión para mi Iglesia y para mis representantes. No un respeto como el que tenéis ahora y

que os mantiene lejos de Mí porque tenéis miedo de Mí; este falso respeto que tenéis ahora es una injusticia que le hacéis a la Justicia, es una herida a la parte más sensible de mi corazón, es un olvido, un desprecio a mi amor paterno por vosotros.

Lo que, de mi pueblo de Israel, más me ha afligido, y que todavía me aflige de toda la actual humanidad, es este respeto por mí mal concebido. El enemigo de los hombres se ha servido efectivamente de esto para hacerlos caer en la idolatría y en los cismas. Para alejaros de la verdad, de mi Iglesia y de Mí. El se servirá todavía de esto y lo usará siempre contra vosotros. Ah, no os dejéis arrastrar más por el enemigo, creed en la verdad que se está revelando a vosotros; y caminad en la luz de la verdad.

También vosotros que no conocéis otra religión que esa con la cuál habéis nacido, una religión no verdadera, abrid los ojos: aquí está vuestro Padre, aquél que os ha creado y que quiere salvaros. Vengo hasta vosotros para traeros la verdad, y con ella la salvación. Veo que me ignoráis y que no sabéis que de vosotros deseo sólo que me conozcáis como Padre y Creador, y también como Salvador. Es por ignorancia que no podéis amarme; sabed, por tanto, que no estoy tan lejos como creéis.

¿Cómo podría dejaros solos después de haberos creado y adoptado con mi amor? Os sigo por todas partes, os protejo en todo para que todo sea una constatación de mi gran cuidado hacia vosotros, a pesar de que habéis olvidado a menudo mi infinita bondad. Olvidos que os hacen decir: “Es la naturaleza la que nos da todo, la que nos hace vivir y nos hace morir”. ¡Este es el tiempo de gracia y de luz! ¡Por tanto, reconoced que Yo soy el único verdadero Dios!

Para poder daros la verdadera felicidad en esta vida y en la otra quiero que hagáis lo que os propongo en esta luz. El tiempo es propicio, no dejéis huir al amor que se ofrece a vuestro corazón en modo tan tangible. A todos os pido escuchar la Santa Misa según la liturgia: ¡esto me agrada mucho! Después, con el tiempo, os enseñaré otras pequeñas oraciones, ¡pero no quiero sobrecargaros! Lo esencial será glorificarme como he dicho, estableciendo una fiesta en mi honor y sirviéndome con la simplicidad de los verdaderos hijos de vuestro Dios, Padre, Creador y Salvador del género humano.

He aquí otro testimonio de mi amor paterno por los hombres: hijos míos, no os hablaré de toda la grandeza de mi amor infinito porque basta abrir los libros santos, mirar el Crucifijo, el Tabernáculo y el Santísimo Sacramento para que podáis comprender ¡hasta que punto os he amado!

Sin embargo, para haceros conocer hasta que punto necesitáis satisfacer mi voluntad en vosotros, y para que Yo sea ya más conocido y más amado, quiero antes de terminar estas pocas palabras, que no son otra cosa que la base de mi obra de amor entre los hombres, indicaros algunas de las ¡innumerables pruebas de mi amor por vosotros!

Mientras que el hombre no se encuentre en la verdad, no podrá probar ni siquiera la verdadera libertad: creéis que estáis en la alegría y en la paz, vosotros mis hijos, que estáis afuera de la verdadera ley para cuya obediencia os he creado, pero en el fondo de vuestro

corazón sentís que en vosotros no hay ni la verdadera paz, ni la verdadera alegría, y que no estáis en la verdadera libertad de quién os ha creado y que es vuestro Dios, vuestro Padre.

Pero a vosotros que estáis en la ley, o mejor dicho, que habéis prometido seguir esta ley que os he dado para asegurar vuestra salvación, habéis sido conducidos hacia el mal por el vicio. Os habéis alejado con vuestra conducta malvada. ¿Creéis que sois felices? No. ¿Sentís como vuestro corazón no está tranquilo? ¿Quizás pensáis que buscando el placer y las otras alegrías humanas vuestro corazón se sentirá al final satisfecho? No. Dejad que os diga ¡que no os encontraréis nunca en la verdadera libertad, ni en la verdadera felicidad mientras que no me reconozcáis como Padre, y mientras que no os sometáis a mi yugo, para ser verdaderos hijos de Dios, vuestro Padre! ¿Por qué? Porque os he creado con un solo fin que es el de conocerme, amarme y servirme, así como el niño simple y confiado sirve a su Padre.

Un tiempo, en el Antiguo Testamento, los hombres se comportaban como animales, no conservaban ninguna señal que indicara en ellos su dignidad de hijos de Dios, su Padre. Y así, para hacerles saber que quería elevarlos a la gran dignidad de hijos de Dios tuve que demostrar una severidad a veces espantosa. Más tarde, cuando vi que algunos eran bastante razonables y que podían entender finalmente que debían establecer algunas diferencias entre ellos y los animales, comencé entonces a colmarlos de beneficios y a concederles la victoria sobre los que todavía no reconocían y conservaban la dignidad de ellos. Y como el número de ellos aumentaba les mandé a mi Hijo, adornado con todas las perfecciones divinas, dado que era el Hijo de un Dios perfecto. Fue Él el que les trazó el camino de la perfección, por Él os he adoptado, con mi amor infinito, como verdaderos hijos, y después no os he llamado más con el simple nombre de criaturas sino con el nombre de "hijos".

Os he revestido con el verdadero espíritu de la nueva ley que os distingue, no sólo de los animales como a los hombres de la antigua ley, sino que os eleva por encima de aquellos hombres del Antiguo Testamento. A todos os he elevado a la dignidad de hijos de Dios. Sí, vosotros sois mis hijos y tenéis que decirme que soy vuestro Padre; pero tened confianza en Mí como hijos porque sin esta confianza no obtendréis nunca la verdadera libertad.

Os digo todo esto para que reconozcáis que he venido para esta obra de amor, para ayudaros fuertemente a sacudir la tiránica servidumbre que aprisiona vuestra alma y para haceros saborear la verdadera libertad, de la cuál proviene la verdadera felicidad, que en comparación con ella todas las alegrías de la tierra no son nada. Elevaos todos hacia esta dignidad de hijos de Dios y respetad vuestra grandeza, y Yo seré más que nunca vuestro Padre, el más amable y el más misericordioso.

He venido para traer la paz con esta obra de amor, si alguien me glorifica y confía en Mí haré descender sobre él un rayo de paz en todas sus adversidades, en todas sus turbaciones, en sus sufrimientos y en sus aflicciones de cualquier tipo, sobre todo si me invoca y me ama como su Padre. Si las familias me glorifican y me aman como su Padre, Yo les daré mi paz y con ella mi providencia. Si los trabajadores, los industriales y los diversos artesanos me invocan y me glorifican, Yo daré mi paz, me mostraré como Padre amorosísimo y con mi poder aseguraré la salvación eterna de las almas.

## CELEBREMOS A DIOS PADRE DE TODA LA HUMANIDAD

---

Si toda la humanidad me invoca y me glorifica haré descender sobre ella el espíritu de paz, como un rocío bienhechor.

Si todas las naciones, como tales, me invocan y me glorifican, no tendrán nunca más discordias ni guerras, porque Yo soy el Dios de la paz y allá en donde Yo estoy no habrá guerra.

¿Queréis obtener la victoria sobre vuestro enemigo? Invocadme y triunfaréis victoriosamente sobre el mismo.

En fin, vosotros sabéis que con mi poder todo lo puedo. Bien, este poder se lo ofrezco a todos para que os sirva en el tiempo y en la eternidad. Me mostraré siempre como Padre vuestro, siempre que vosotros os mostréis como hijos míos.

¿Qué deseo con esta obra de amor? Encontrar corazones que puedan entenderme.

Yo Soy La Santidad, de la cual poseo la perfección y la plenitud, y os dono esta santidad, de la cual soy el autor, a través de mi Espíritu Santo, y la instauró en vuestras almas con los méritos de mi Hijo.

Es por mi Hijo y por el Espíritu Santo que Yo vengo hacia vosotros y en vosotros, y en vosotros busco mi reposo.

Para algunas almas estas palabras: "Vengo en vosotros", les parecerán un misterio, pero ¡no hay ningún misterio! porque después de que le ordené a mi Hijo instituir la Santa Eucaristía ¡me propuse venir entre vosotros cada vez que recibís la santa Hostia! Claro que nada me impedía de venir también hacia vosotros antes de la Eucaristía ¡porque nada me es imposible! pero el recibir este sacramento es una acción fácil de entender y que os explica cómo es que ¡Yo vengo en vosotros!

Cuando estoy en vosotros os doy con mayor comodidad lo que poseo, siempre y cuando me lo pidáis. Con este sacramento os unís conmigo íntimamente, y es en esta intimidad que la efusión de mi amor riega en vuestras almas la santidad que poseo. Os inundo con mi amor, y entonces no tenéis que hacer otra cosa que pedirme las virtudes y la perfección que necesitáis, y podéis estar seguros de que, en esos momentos de reposo de Dios en el corazón de su criatura, nada os será negado.

Desde el momento en que habéis comprendido cuál es el lugar de mi reposo, ¿no quisierais dármelo? Soy vuestro Padre y vuestro Dios, ¿osaréis negarme esto? Ah, no me hagáis sufrir con vuestra crueldad, con un Padre que os pide sólo esta gracia para Él. Antes de terminar este mensaje quiero expresar un deseo a un cierto número de almas consagradas a mi servicio. Estas almas sois vosotros, sacerdotes, religiosos y religiosas. Estáis a mi servicio, ya sea en la contemplación, ya sea en las obras de caridad y de apostolado.

De parte mía es un privilegio de mi bondad, de parte vuestra es la fidelidad a la vocación con vuestra buena voluntad. He aquí mi deseo: vosotros que comprendéis más fácilmente lo que

espero de la humanidad, rezadme para que yo pueda hacer la obra de mi amor en todas las almas. ¡Vosotros conocéis todas las dificultades que hay que vencer para conquistar las almas! Bien, he aquí el medio eficaz con el cual ganar para Mí con facilidad una gran multitud de almas: precisamente este medio es el hacerme conocer, amar y glorificar por los hombres.

Antes que nada deseo que seáis vosotros los primeros en comenzar. ¡Qué alegría para mi entrar antes que todo en las casas de los sacerdotes, los religiosos y las religiosas!

¡Qué alegría encontrarme, como Padre, entre los hijos de mi amor! ¡Con vosotros, mis íntimos, conversaré como amigo! ¡Seré para vosotros el más discreto de los confidentes! ¡Seré todo vuestro, que os bastaré para todo! Seré sobre todo el Padre que acoge vuestros deseos, colmándoos con su amor, con sus beneficios, con su ternura universal. ¡No me neguéis esta dicha que quiero gozar entre vosotros! Os la devolveré cien veces más, porque vosotros me glorificáis, ¡también os honraré preparándoos una gran gloria en mi Reino!

Yo Soy la luz de las luces: allá en donde esa penetre habrá vida, pan y felicidad. Esta luz iluminará al peregrino, al escéptico, al ignorante y os iluminará a todos, oh hombres que vivís en este mundo lleno de tinieblas y de vicios; ¡si no tuvierais mi luz caeríais en el abismo de la muerte eterna!

En fin, esta luz iluminará las calles que conducen a la verdadera Iglesia Católica, a sus pobres hijos que todavía son víctimas de las supersticiones. Me mostraré como Padre de los que más sufren en la tierra, los pobres leprosos.

Me mostraré como el Padre de todos aquellos hombres que están abandonados, excluidos de cualquier sociedad humana. Me mostraré como Padre de los afligidos, Padre de los enfermos, sobre todo de los agonizantes. Me mostraré como el Padre de todas las familias, de los huérfanos, de las viudas, de los prisioneros, de los obreros y de la juventud. Me mostraré como Padre en todas las necesidades. En fin, me mostraré como el Padre de los reyes y de sus naciones. ¡Y todos sentiréis mis bondades, todos vosotros sentiréis mi protección y todos vosotros veréis mi potencia!

¡Mi paterna y divina bendición para todos, Amén!

¡Particularmente para mi hijo y representante, Amén!

¡Particularmente para mi hijo el Obispo, Amén!

¡Particularmente para mi hijo tu padre espiritual, Amén!

¡Particularmente para mis hijas, tus madres, Amén!

¡Para toda la congregación de mi amor, Amén!

¡Para toda la Iglesia y para todo el clero, Amén!

¡Bendición muy especial para la Iglesia del Purgatorio, ¡Amén! ¡Amén!

## Oraciones a Dios Padre

*“Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso”*

### Dios es mi Padre

Padre mío que estás en los cielos, ¡cómo es dulce y suave saber que Tú eres mi Padre y que yo soy tu hijo!

Sobre todo, cuando está oscuro el cielo de mi alma y más pesada es mi cruz, es cuando siento la necesidad de repetirte: ¡Padre, creo en tu amor por mí! Si, ¡creo que Tú eres para mi Padre en cada momento de la vida, y que yo soy Tu hijo! ¡Creo que me amas con amor infinito!

¡Creo que velas día y noche sobre mí y que ni siquiera un cabello se cae de mi cabeza sin tu permiso!

Creo que, Tu intinita Sabiduría hace que todo sirva para el beneficio de los que te aman: ¡y aún, bajo las manos que golpean, yo beso tu mano que sana!

Creo, ... ¡Pero aumenta en mí la fe, la esperanza y la caridad!

Enséñame a ver siempre tu amor como guía en cada evento de mi vida.

Enséñame a abandonarme a Tí como un niño en los brazos de su mamá.

Padre, Tú sabes todo, Tú ves todo, Tú me conoces mejor de lo que me conozco yo mismo: ¡Tú puedes todo y Tú me amas!

Padre mío, dado que Tú quieres que siempre recurramos a Tí, heme aquí con confianza para pedirte, con Jesús y María, ... (pedir la gracia que se desea).

Por esta intención, uniéndome a Sus Sacratísimos Corazones, Te ofrezco todas mis oraciones, mis sacrificios y mortificaciones, todas mis acciones y una mayor fidelidad a mis deberes<sup>1</sup>.

¡Dame la luz, la gracia y la fuerza del Espíritu Santo!

Confírmame en Tú Espíritu, de modo que yo no lo pierda nunca, ni lo entristezca, ni lo debilite en mí.

Padre mío, ¡es en nombre de Jesus, Tu Hijo, que te lo pido! Y tú, oh Jesús, abre tu Corazón y métele adentro el mío, junto con el de María ¡ofrécelo a nuestro Padre Divino! ... ¡Obtenme la gracia que necesito!

Padre Divino, llama hacia Tí a todos los hombres. ¡Que el mundo entero proclame tu Paternal Bondad y tu Divina Misericordia! Sé para mi tierno Padre, y protégeme en todo momento como a la pupila de tus ojos. Haz que yo siempre sea digno hijo tuyo: ¡ten piedad de mí!

**Padre Divino, dulce esperanza de nuestras almas.**

**¡Que Tú seas conocido, alabado y amado por todos los hombres!**

**Padre Divino, bondad infinita que se infunde sobre todos los pueblos.**

---

<sup>1</sup> Si se reza esta oración como Novena añadir: "Te prometo ser más generoso, especialmente en estos nueve días, en tal circunstancia ... con tal persona ...".

**¡Que Tú seas conocido, alabado y amado por todos los hombres!**  
**Padre Divino, rocío beneficioso de la humanidad.**  
**¡Que Tú seas conocido, alabado y amado por todos los hombres!**

Madre Eugenia

Indulgencia parcial  
+Mons. Girard,  
Arzobispo de Paris,  
9 de Octubre de 1935

+Jean Card. Verdier  
Vic. Apost. Cairo (Egipto),  
8 de Mayo de 1936

## El Rosario del Padre<sup>2</sup>

### Presentación

El Rosario del Padre, con sus cinco misterios, es una oración que la Providencia nos ha dado. La colaboración espontánea, que llegó de varias partes, lo ha enriquecido con las referencias bíblicas y con las letanías. En él está toda la historia del hombre guiada por el Amor de Dios que - desde el inicio de la Creación hasta la redención final - ha llevado y llevará adelante Su plan de Vida.

Este Rosario es un signo de los tiempos, de estos tiempos que ven el regreso de Jesús a la tierra "*con gran potencia*" (Mt. 24,30). La "potencia" es por excelencia el atributo del Padre ("*Creo en Dios Padre todo poderoso*"): es el Padre que viene en Jesús, y nosotros tenemos que apremiarlo para que acelere los tiempos de la nueva creación tan esperada (Rm 8,19).

El Rosario del Padre, en cinco misterios, nos ayuda a reflexionar sobre la Misericordia que "*es más potente que el mal, más potente que el pecado y que la muerte*" (Dives in Misericordia, VIII, 15); nos recuerda como el hombre puede y tiene que volverse instrumento del triunfo del Amor del Padre, dándole su "sí" completo y de este modo insertarse en el círculo de Amor trinitario que lo vuelve "*gloria viviente de Dios*"; nos enseña a vivir el misterio del sufrimiento que es un don grande, porque nos dá la posibilidad de dar testimonio de nuestro Amor por el Padre y de permitirle dar testimonio de sí mismo, bajando hasta nosotros.

Lo presentamos ahora oficialmente, con la aprobación del Arzobispo de Foggia, Italia, Mons. Giuseppe Casale.

Pero no tenemos que sustituir el Rosario de María con el Rosario del Padre; tenemos que, después de haber rezado el Rosario Mariano entero, con los 20 misterios, pedirle a la Madre que rece con nosotros el Rosario del Padre. Ella lo hará e invocará con nosotros al Papá del cielo; el Papá no podrá resistir a ambas llamadas: vendrá y hará "cielos y tierras nuevas" (Ap 21).



---

<sup>2</sup> Padre Andrés D'Ascanio OFM CAPP. Associazioni Dio É Padre CP 135 67100 L'Aquila. [www.armatabianca.org](http://www.armatabianca.org)

### ¿Cómo se reza el Rosario del Padre?

*En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*

*Dios mío ven en mi auxilio,*

*Señor, date prisa en socorrerme.*

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,*

*como era en el principio, ahora y siempre*

*por los siglos de los siglos, Amén*

*"Padre mío, Padre bueno, a Tí me ofrezco, a Tí me doy".*

*Angel del Señor, fiel custodio mío, a quién me ha encomendado la Divina Bondad, ilumíname, protégame, dirígeme y gobiérname siempre. Amen.*

**En el primer misterio** contemplamos el triunfo del Padre en el jardín del Edén cuando, después del pecado de Adán y Eva, promete la venida del Salvador.

*Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Ángel del Señor.*

**En el segundo misterio** contemplamos el triunfo del Padre en el momento del "Fiat" de María durante la Anunciación.

*Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Ángel del Señor.*

**En el tercer misterio** contemplamos el triunfo del Padre en el huerto de Getsemaní cuando da toda su potencia al Hijo.

*Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Ángel del Señor.*

**En el cuarto misterio** contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio particular.

*Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Ángel del Señor.*

**En el quinto misterio** contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio universal.

*Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Ángel del Señor.*

*Salve Reina...*

### Letanías del Padre

Padre de infinita majestad

Ten piedad de nosotros

Padre de infinita potencia

Ten piedad de nosotros

Padre de infinita bondad

Ten piedad de nosotros

Padre de infinita ternura

Ten piedad de nosotros

Padre, abismo de Amor

Ten piedad de nosotros

Padre, potencia de gracia

Ten piedad de nosotros

Padre, esplendor de resurrección

Ten piedad de nosotros

Padre, Luz de paz	Ten piedad de nosotros
Padre, regocijo de salvación	Ten piedad de nosotros
Padre, siempre más Padre	Ten piedad de nosotros
Padre de infinita misericordia	Ten piedad de nosotros
Padre de infinito esplendor	Ten piedad de nosotros
Padre, salvación de los desesperados	Ten piedad de nosotros
Padre, esperanza de quien reza	Ten piedad de nosotros
Padre, tierno ante cualquier dolor	Ten piedad de nosotros
Padre, por los hijos más débiles	Te imploramos
Padre, por los hijos más desesperados	Te imploramos
Padre, por los hijos menos amados	Te imploramos
Padre, por los hijos que no te han conocido	Te imploramos
Padre, por los hijos más desolados	Te imploramos
Padre, por los hijos más abandonados	Te imploramos
Padre, por los hijos que luchan para que venga tu reino	Te imploramos

**Oremos:**

Padre, por los hijos, por cada hijo, por todos los hijos, te imploramos: danos paz y salvación en nombre de la Sangre de tu Hijo Jesús y en nombre del sufrido Corazón de nuestra Mamá María. Amén.

*Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre por el Papa.*

**Padre mío, me abandono a Ti.<sup>3</sup>**

Padre mío,  
me abandono a Ti.  
Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.  
Con tal que Tu voluntad se haga en mí  
y en todas tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

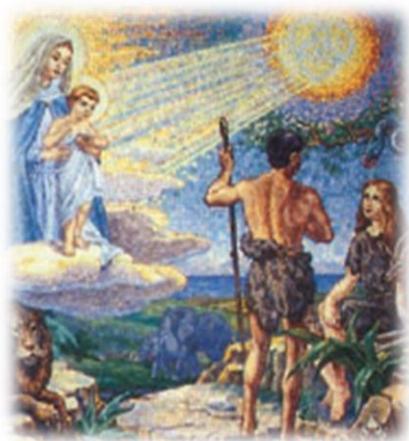
Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,

y porque para mí amarte es darme,  
entregarme en Tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tu eres mi Padre.

---

<sup>3</sup> Charles de Foucauld

## Meditaciones sobre los misterios



**En el primer Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el jardín del Edén cuando, después del pecado de Adán y Eva, promete la venida del Salvador.**

*"Entonces Yahvé Dios dijo a la serpiente: "Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar". A la mujer le dijo: "Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos."*

*Al hombre le dijo: "maldito sea el suelo por tu causa: todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado." (Gen. 3, 14-19).*

Para entrar en el espíritu de este misterio, antes que nada tenemos que ponernos de acuerdo sobre las consecuencias del pecado original. Comúnmente se dice que el hombre pecó y Dios, por castigo, lo expulsó del paraíso terrenal. Así, está escrito pero leyendo en modo más profundo se llega a una conclusión diversa.

Claro que el hombre perdió toda la realidad de Luz de que estaba revestido, y por lo tanto su propia realeza, condenándose al sufrimiento y a la muerte; pero el "expulsado" fue Dios, porque el hombre, desobedeciéndole, lo obligó a salir de su corazón. Encontramos un eco de esto en Gen 6, 3 ss.:

*"Mi espíritu no permanecerá para siempre en el hombre... El Señor vió que la maldad de los hombres era grande en la tierra y que todos los pensamientos ideados por ellos en sus corazones eran puro mal de continuo".*

Sin embargo, en el momento en que es rechazado por Adán y Eva, el Padre proyecta la redención prometiendo enviar a la tierra a Su Unigénito. Y será una nueva creación que le permitirá volver al corazón del hombre regenerando en una dimensión más alta. Efectivamente, apenas que Dios toma un cuerpo y se hace hombre toda la humanidad viene incluida en la Familia Divina.

El Padre, con un Amor creativo y redentor más potente que el pecado y que la muerte, cambia totalmente la situación: la que en un principio parecía Su derrota, al final se revela Su gran victoria con la cual El reconquista a Su creatura y la guía hacia horizontes más amplios, hacia tierras y cielos nuevos.

Este triunfo del Padre "es" desde el principio, ya que Él está afuera del tiempo, y lo que decide "es" desde el momento que lo proyecta.

Así es como hay que entender el “triumfo” del Padre. No con el pobre sentido humano – es decir, afirmación de la propia superioridad que humilla y castiga al ofensor - sino precisamente en el sentido divino: *“Mientras más se obstinen en ofenderme, tanto más yo me obstinaré en perdonarlos”*. La venganza de Dios es la Misericordia.

El triunfo del Padre es esta victoria de Su infinita humildad y de su infinito Amor: Él llama a la puerta, espera, vuelve a llamar hasta que le abramos la puerta de nuestro corazón. Entonces Él regresa y es una gran fiesta. Es un poco en sentido inverso la parábola del hijo pródigo: es el Padre que regresa a donde el hijo: *“Quien me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado”* (Jn. 13, 20); *“Yo y mi Padre vendremos a él y haremos morada en él”*. (Jn. 14, 23).



**En el segundo Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del “Fiat” de María durante la Anunciación.**

*“El Ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús. Él será grande y se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”* (Lc. 1, 30ss.).

Por lo tanto el triunfo del Padre está en regresar a tomar posesión de Sus criaturas. Esto tiene que hacernos reflexionar acerca de la importancia de nuestra voluntad; si Le decimos “no” a Dios no Le permitimos que venga y nos quedamos solos con nosotros mismos. Es la obscuridad, la desesperación y la muerte. Si le decimos “sí” y Lo hacemos venir, la Luz resplandece en las tinieblas de nuestro espíritu, y nosotros nos volvemos “gloria viviente de Dios”. Como Jesús, como María. Con su “sí” María anula el “no” de Eva y acoge a Dios que – con un acto de humildad y de Amor sin fronteras – se hace hijo del hombre y vuelve a poner Su morada en Su paraíso. Jesús, el nuevo Adán, diciendo: *“Vengo, Padre, a hacer Tu voluntad”*, (Heb. 10, 9) le permite al Padre realizar la nueva creación. Jesús y María son los prototipos de la humanidad nueva, de los cuales hemos sido regenerados. Si como ellos, también nosotros nos abrimos en plenitud a Dios y Le permitimos poner Su morada en nosotros, también por medio de nosotros Él podrá expandir Su Reino de Luz.

Aprendamos a vivir esta realidad infinita. Aprendamos a ser, como Jesús y María, el triunfo del Amor del Padre en un perenne “sí”. Decir siempre “sí” a la Voluntad del Padre es difícil, porque antes o después Su Voluntad entrará en contraste con la nuestra; nos encontraremos en situaciones que no nos gustarán: será el cáliz que tendremos que beber, pero habrá repugnancia. Será el Getsemaní, la hora de nuestra muerte y de nuestra resurrección.



**En el tercer Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el huerto de Getsemaní cuando da toda su potencia al Hijo.**

*"Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: "Sentaos aquí, mientras voy allá a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú".*

*Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: "¿Con qué no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no caigáis en la tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil". Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: "Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad." (Mt. 26, 36-42)*

*"Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía oraba más intensamente, y su sudor se volvió como gotas espesas de sangre que caían en tierra." (Lc. 22, 42-44).*

*"Después se acercó a los discípulos y les dice: "¡Ahora ya podéis dormir y reposar. Mirad ha llegado la hora en la cual el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores. ¡Levantáos, vamos! Mirad que el que me va a entregar está cerca". (Mt. 26,45-46). "Judas, pues, llega allí con la corte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas... Jesús se adelanta y les pregunta. "¿A quién buscáis?" Le respondieron: "A Jesús el Nazareno". Les dice Jesús: "¡SOY YO!" Apenas dijo: "¡SOY YO!" retrocedieron y cayeron en tierra." (Jn. 18, 3-6).*

Examinemos cada parte de esta descripción de la agonía de Jesús en el Getsemaní porque es de fundamental importancia para comprender el Corazón del Padre, y para guiarnos en el camino de la santidad, Getsemaní es el pasaje obligado del camino hacia lo alto, es decir, hacia el Padre.

### **¿Qué es el Getsemaní?**

Es la gran agonía, es el gran combate con el "adversario" que Jesús tiene que sostener en su humanidad, como "hijo del hombre", para rescatar a todos los hombres. Él se encuentra ante una realidad más grande que él: es Jesús hombre, con toda su humanidad perfectísima y por lo tanto infinitamente sensible, que tiene que chocar con el gran adversario que se llama "muerte", "mal", "pecado". Es para él "la hora de las tinieblas", el segundo choque: el primero fue en el desierto, cuando Jesús había vencido la primera fase de esta batalla y "el diablo se alejó hasta un tiempo oportuno" (Lc 4, 13). El Getsemaní es el "tiempo" de la segunda y decisiva lucha en la cual se decidirá la suerte de la humanidad.

### **“Comenzó a sentir tristeza y angustia”**

En el Getsemaní desapareció en Jesús la potencia del milagro, aquella energía sobrenatural que le hacía dominar a todas las realidades circundantes, que hacía huir a los demonios, que aquietaba a los mares en tempestad y que resucitaba a los muertos. Con esta potencia Él iba contra el mal y lo disolvía. “Los curaba a todos”, dice el Evangelio.

Ahora todo el mal del mundo se vuelca sobre su humanidad y Él pide auxilio a sus amigos porque “su alma está triste hasta la muerte” y comienza a sentir “tristeza y angustia.” Pero los amigos duermen, el “adversario” los ha puesto fuera de combate al inicio de las hostilidades, cloroformando sus voluntades, porque ellos no habían rezado y “la carne es débil”.

Jesús se quedó sólo con el Padre y a Él se dirige: *“Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz; ¡pero no sea como yo quiero sino como quieres tú!”* (Mt. 26, 39). En este choque existencial entre el propio “yo” y “Dios” la victoria final es de Dios, porque Jesús subordina su voluntad a la del Padre. Es la gran victoria, el rescate del “no” de Adán. Pero Él consigue esta victoria en un baño de sangre.

### ***“Su sudor se volvió como gotas de sangre que caían en tierra”***

La sudoración de sangre es un fenómeno que se verifica en rarísimos casos después de excepcional trauma psíquico. La sudoración de Jesús es excepcionalísima, tan abundante que moja el terreno. Cuando se da cuenta de que está por desmayarse, Él se aferra al Padre, buscando en Él aquel consuelo que los hermanos aturdidos por el sueño no logran darle. El Padre responde enseguida a la llamada del Hijo mandándole un Ángel.

### ***El Ángel del cáliz***

El Ángel que lo conforta, es el Ángel del cáliz. ¿Qué hay en aquel cáliz? Dentro está la voluntad del Padre, y Jesús la bebe; pero mientras bebe la voluntad del Padre – en un “sí” total – el Padre se comunica con Él y Le da toda Su Potencia.

El Padre se comunica con el Hijo ya agonizante, así como el Hijo pocas horas antes se había comunicado –a través del cáliz – con los apóstoles. En aquel momento Jesús bebe toda la potencia de Vida del Padre, que le permite levantarse, regañar a sus amigos con dulzura e ir al encuentro con aquel que lo ha vendido, con palabras que son llamadas de Amor: *“¿Ni una hora habéis podido velar conmigo?... Ahora ya podéis dormir y reposar”* (Mc 14, 41); *“Judas ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”* (Lc. 22, 48).

### **“¡YO SOY!”: El Padre está en Jesús**

Jesús volvió a ser el Maestro de siempre, mejor, con más potencia que antes, porque en él está ahora plenamente el Padre Omnipotente. Para convencernos, veamos lo que sucedió en el encuentro con el gentío y los guardias que fueron a arrestarlo: *“¿A quién buscáis?” le contestaron: “A Jesús el Nazareno”. Díceles: “¡Soy yo!”* (Jn. 18,6)

En la versión moderna del texto encontramos: “¡Soy yo!”, pero esto porque en la lengua corriente la expresión fonéticamente suena mejor así. En cambio en la versión latina es: *“¡Ego Sum!”* y en aquella griega es: *“Ego eimi!”* La traducción literal y filológica es por tanto

“¡Yo soy!” “YO SOY” es el nombre del Padre, como se llama a sí mismo en el Viejo Testamento: *Moisés le dijo a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”; cuando me pregunten: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?” Dijo Dios a Moisés: “YO SOY” me ha enviado a vosotros”* (Ex. 3, 13-14). Por lo tanto diciendo “¡Yo soy!”, Jesús se califica con el nombre del Padre. O mejor, el Padre declara su presencia en el hijo y da testimonio de sí mismo –además con su propio nombre – también con Su POTENCIA que es la característica de Dios Padre:

***Apenas dijo: “¡SOY YO!”  
retrocedieron y cayeron en tierra. (Jn. 18,6).***

Hemos visto a Jesús desplomarse en el suelo víctima de “tristeza y angustia” (Mt. 26, 37) y “miedo” (Lc. 14, 33). Tuvo tal *stress* que sudó sangre. Probablemente tuvo un infarto, según la tesis de dos médicos italianos que han estudiado el fenómeno a fondo. ¿Cómo habría podido un hombre en este estado volver a tomar inmediatamente el control de la situación y tener tal fuerza de espíritu para hacer caer en tierra a un “grupo numeroso con espadas y palos” (Mt. 26, 47) mientras que algunos minutos antes se había desplomado en el suelo? ¿Cómo habría podido soportar la flagelación, el camino al Calvario y la crucifixión? ¿Cómo habría podido vivir toda la Pasión teniendo bajo control a los hombres y a los eventos, como en el caso de la Verónica, de las pías mujeres y del buen ladrón? Es el Padre que, en el Hijo, sostiene el peso de la Pasión y la domina guiándola paso a paso, hasta que Jesús lanza su grito de victoria. “*Todo está cumplido*” (Jn. 19, 30)

A penas el Hijo pronuncia estas palabras el Padre se retira lentamente de aquel cuerpo martirizado que sólo Él ha tenido en vida hasta aquel momento. Jesús advierte este alejamiento del Padre, y vuelve por un instante al desfallecimiento en que se había encontrado en el Getsemaní: “*Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: “¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?”* Esto es: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”... dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu” (Mt. 27, 46-50).

Jesús combatió su batalla y la venció, pero no sólo: en Él había luchado y vencido el Padre con toda la Potencia del Espíritu que estallará después en la Resurrección.

Así es para cada uno de nosotros. Tengamos cuidado de no desperdiciar el momento de nuestro Getsemaní y digamos siempre: “ ¡Padre que se cumpla Tu Voluntad, no la mía,!”

No es fácil porque decir “sí” a Dios, significa decir “no” al propio yo, negarnos a nosotros mismos, morir a nosotros mismos. Pero ésta es la santidad, éste es el secreto de la santidad: a cada “sí”, nuestro yo se empequeñece, dentro de nosotros se hace más espacio, la potencia de la Luz de Dios nos penetra aún más y nos volvemos menos materiales y más espirituales.

Cuando nos convirtamos en un “sí” definitivo, nuestro yo morirá y entonces cada uno de nosotros podrá decir con San Pablo: “*No soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí.*” Seremos finalmente libres.



**En el cuarto misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio particular.**

Jesús dijo: *“Un hombre tenía dos hijos: y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo,*

*dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre, y conmovido corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y revestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas, y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado porque le ha recobrado sano.” El se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: “Hace tantos años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!” Pero él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo: pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. (Lc. 15, 11-32).*

La parábola de hijo pródigo nos ilumina para entender el Corazón del Padre – siempre abierto al perdón y fiel a Su Amor – y para comprender el corazón del hombre, tan frágil y fácil para dejarse deslumbrar por falsas luces. Meditémosla juntos y quizás lograremos responder a los “por qué” fundamentales de nuestra fe: “¿Por qué Dios permite el mal?”

Hagamos una sola consideración concerniente al tema que estamos tratando, es decir, la regeneración del hombre nuevo: ¿de los dos hijos quién es el “bueno”?

Con una lógica rigurosa, es aquel que se quedó en la casa: “Sirvió al padre por tantos años”; “jamás dejó de cumplir una orden suya”; no lo obligó a darle su parte de los bienes para “devorarlos con prostitutas”; no hirió su corazón de padre alejándose de él para ir hacia una segura ruina; no deshonró a la familia con tantos escándalos, incluso el último: ponerse como guardián de puercos, considerados bestias inmundas...

Ante la ley moral más elemental y la ley judía no hay sombra de una duda: el “puro”, el “justo” es aquel que se quedó en casa; el otro es toda una estratificación de impureza. Y sin embargo sentimos dentro de nosotros que no es así. En lo profundo está el eco de la alegría del padre y de la actitud del hermano “justo” que nos perturba como una desarmonía chirriante. ¿Qué es lo que no satisface?

El primero es el hijo de la ley y de la justicia, el segundo es el hijo del pecado y de la Misericordia.

El primero es formalmente “puro” y tiene la convicción de serlo porque no ha faltado nunca a la ley; pero este convencimiento ha hecho madurar en él un orgullo sin medida que – con la cobertura de la justicia – lo autoriza a lanzarse contra el hermano que ha errado, contra el padre que lo ha acogido, contra los siervos que participaron en la fiesta. Contra todos y contra todo. Es un hijo de la ley, de una ley que mató en él el Amor y que hizo crecer y estallar en él un “yo” gigantesco que no deja espacio ni para el padre ni para el hermano. Porque en este yo violento no hay espacio para el Amor, si no es para aquel amor estéril y árido hacia sí mismo.

El hermano más pequeño faltó a la ley en casi todos sus preceptos; se dejó llevar por un torbellino de pasiones que lo arrastró totalmente; en una sola palabra, PECÓ, golpeando a fondo la propia dignidad, el propio espíritu, el propio cuerpo y la propia familia.

Pero este “pecado” hizo saltar todo el mecanismo de muerte: “Per peccatum, mors” dice San Pablo, es decir, “por causa del pecado ha venido la muerte.” Por “muerte” tenemos que entender la muerte del espíritu, con todas sus consecuencias: todo tipo de sufrimiento material y espiritual desde el dolor físico hasta la desesperación.

El joven rebelde está espiritualmente “muerto”: “este hermano tuyo estaba muerto”, dirá el padre, pero por los muchos sufrimientos derivados de su pecado, brotó la muerte de su “yo”. Llagado y encorvado por el sufrimiento – fruto del pecado – él siente en su intimidad una profunda necesidad de Amor verdadero y “siente” que sólo el padre se lo puede dar. Regresa a la casa, sostenido todavía en vida por esta esperanza, que al momento del encuentro se vuelve certidumbre.

Y es así que el hijo, muerto en el espíritu por el pecado, recibe del padre una vida nueva, espléndida.

Ahora, entre padre e hijo hay una relación de Amor profundo y no de temor y de respeto formal.

Los dos hermanos son las dos versiones de Adán: lo que hubiera sido el hombre si no hubiera pecado; lo que es, después de haber tomado conciencia del propio pecado y haber sido rescatado por el Amor del Padre. Podemos responder al interrogativo de siempre: ¿por qué Dios permitió el pecado? Para que el hombre, en el abismo del pecado, pudiera conocer el infinito Amor misericordioso del Padre.

Juan Pablo II, haciendo un cuadro de nuestros tiempos, se sirve de la parábola del hijo pródigo para darle la exacta configuración al hombre de hoy:

*"Aquél hijo, que recibe del padre la porción de patrimonio que le corresponde, y que deja la casa para ir a desperdiciarla en un país lejano, "viviendo como un libertino", en un cierto sentido es el hombre de todos los tiempos, comenzando con aquel que fue el primero a perder la herencia de la gracia y de la justicia originales. La parábola toca indirectamente cada ruptura de alianza de amor, cada pérdida de la gracia, cada pecado" (Dives in Misericordia).*

El pecado hoy es grande y, a causa de eso el sufrimiento está alcanzando vértices alucinantes. Por lo tanto, la nueva humanidad nacerá pronto, porque los hombres – macerados por el sufrimiento- reconocerán en Dios al propio Padre y lo invocará. El vendrá y será una gran fiesta.



**En el quinto misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio universal.**

*"Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: "¡Esta es la morada de Dios con los hombres! Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo, y él, "Dios-con-ellos", será su*

*Dios. Y enjugará las lágrimas de sus ojos; no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos, ni fatiga, porque el mundo viejo ha pasado". (Ap. 21, 1-4).*

Juan ve "un nuevo cielo y una nueva tierra": es el hombre regenerado en el cuerpo y en el espíritu, y por lo tanto capaz de acoger a la Divinidad que desciende del cielo.

Es el Padre - y en Él todo el cielo, todo el paraíso, la nueva Jerusalén - que viene a tomar posesión de su nueva morada: el corazón del hombre.

Es la plenitud de la Vida que se establece en el hombre y que elimina todo lo que tiene sabor a muerte (*"no habrá ya muerte, ni luto, ni lamento, ni fatiga"*).

Es el Padre que viene a hacer "un mundo nuevo" (Ap. 21, 5) en una nueva creación, y que da la Vida a quien la desea, es decir a todos, para que todos tengan sed de Vida.

Finalmente el hombre reconocerá a su Padre en Dios: *"Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mí"* (Ap. 21, 7).

No se trata de la situación del hombre en el otro mundo, después de la muerte, sino en este mundo: efectivamente, no es el hombre que sube hacia la Jerusalén celestial sino el contrario.

No es el hombre que va a poner su morada en el paraíso, sino el Padre – y con Él todo el Paraíso – que baja para poner su morada en el hombre.

Es la realización del “Dios con nosotros” presentado en toda la Escritura.

Lo que Juan “ve” en la profecía, con el ojo del espíritu, un día lo verán todos: será el gran día del juicio universal; son los días descritos por Mateo en su Evangelio:

*“Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Él enviará a sus ángeles con sonora trompeta y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro. (Mt. 24, 30-31).*

¿Con qué tipo de “potencia” vendrá? Con la del Padre. La potencia es el atributo específico de Dios Padre: “Dios Padre todo Poderoso” decimos en el Credo. Su potencia es creadora, regeneradora, potencia de Amor, de Luz...

Claro que no vendrá para destruir porque el Padre crea, no destruye; no vendrá para castigar porque el Padre es Misericordioso; no vendrá para añadir tinieblas a las tinieblas porque el Padre es Luz que genera y da Luz. Vendrá y *“consumirá el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes”* (Is. 25, 7) y que impedía a los hombres verlo y por lo tanto amarlo. Finalmente veremos a Dios como es: Padre, infinitamente Padre, sólo capaz de amar y de ejercer su Omnipotencia de Amor para superar en amor el “mal” que le había arrebatado a sus hijos, que El quiere nuevamente abrazar, para donarse a cada uno de ellos, para hacer de todos sus hijos uno Consigo, con el Hijo y con el Amor.

Finalmente será atendida la solicitud que Jesús nos enseñó a hacer en el Padre Nuestro *“Venga tu Reino (de Amor) hágase Tu Voluntad (de Amor) así en la tierra como en el cielo”*.

El cielo y la tierra se besarán. La Ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, tomará el puesto de Babilonia sin Dios.

---

### **Padre, la tierra te necesita**

Padre, la tierra te necesita;  
el hombre, cada hombre, te necesita;  
el aire, pesado y contaminado, te necesita;  
te ruego, Padre,  
vuelve a caminar por los caminos del mundo;  
vuelve a vivir en medio de tus hijos;  
vuelve a gobernar las naciones;  
vuelve a traer la paz, y con ella la justicia;  
vuelve a hacer brillar el fuego del amor,  
para que - redimidos del dolor –  
podamos volvernos criaturas nuevas.

### **Padre, dóname**

Padre,  
dame un profundo deseo de amar continuamente;  
hazme sentir que cada instante que pasa  
no podré vivirlo sino en Amor;  
hazme probar un profundo sufrimiento  
por todo el tiempo perdido  
y por todo el tiempo que pueda perder.

Padre Celestial,  
ordena a mi espíritu vivir cada instante en el Amor  
y aunque mi cuerpo esté distraído,  
mi espíritu pueda amarte continuamente;  
y en Ti, Contigo y por Ti,  
pueda amar al universo entero  
y a cada criatura que pasa a mi lado.

Padre, sólo esto quiero,  
y quiero que ninguna sombra de desamor  
ofusque mi espíritu, de forma que,  
al momento de mi muerte  
yo quede extasiado mirandolo resplandecer  
de Tu misma Luz. Amén.

*“Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso”*

### **Dios es mi Padre**

Padre mío que estás en los cielos, ¡qué dulce y suave es saber que Tu eres mi Padre y que yo soy tu hijo!  
Sobre todo cuando está oscuro el cielo de mi alma y más pesada es mi cruz, es cuando siento la necesidad de repetirte: ¡Padre, creo en tu amor por mí!  
Sí ¡creo que tú eres para mí Padre en cada momento de la vida y que yo soy tu hijo!  
¡Creo que me amas con amor infinito!  
¡Creo que velas día y noche sobre mí y que ni siquiera un cabello se cae de mi cabeza sin Tu permiso!  
¡Creo que, infinitamente Sabio, sabes mejor que yo, aquello que me conviene!  
¡Creo que infinitamente Potente, puedes traer el bien a pesar del mal!  
Creo que, infinitamente Bueno, haces que todo sirva para el beneficio de los que Te aman:  
¡y aún, bajo las manos que golpean, yo beso Tu mano que sana!  
Creo,... ¡Pero aumenta en mí la fe, la esperanza y la caridad!  
Enséñame a ver siempre tu amor como guía en cada evento de mi vida.

Enséñame a abandonarme a Ti como un niño en los brazos de la mamá.

Padre, Tú sabes todo, Tú ves todo, Tú me conoces mejor de lo que me conozco yo mismo:  
¡Tú puedes todo y Tú me amas!

Padre mío, dado que Tu quieres que siempre recurramos a Ti, heme aquí con confianza para pedirte, con Jesús y María,... (*pedir la gracia que deseas*).

Por esta intención, uniéndome a Sus Sacratísimos Corazones, Te ofrezco todas mis oraciones, mis sacrificios y mortificaciones, todas mis acciones y una mayor fidelidad a mis deberes\*.

¡Dame la luz, la gracia y la fuerza del Espíritu Santo!

Confírmame en este Espíritu, de modo que yo no lo pierda nunca, ni lo entristezca, ni lo debilite en mí.

Padre mío, ¡es en nombre de Jesús, Tu Hijo, que te lo pido!

Y tu, oh Jesús, abre Tu Corazón y mételo adentro el mío, junto con el de María ¡ofrécelo a nuestro Padre Divino!... ¡Obtenme la gracia que necesito!

Padre Divino, llama hacia Ti a todos los hombres. ¡Que el mundo entero proclame Tu Paternal Bondad y Tu Divina Misericordia! Sé para mí tierno Padre, y protégeme por todas partes como la pupila de Tus ojos. Haz que yo siempre sea digno hijo Tuyo: ¡ten piedad de mí!

***Padre Divino, dulce esperanza de nuestras almas***

***¡Qué Tú seas conocido, alabado y amado por todos los hombres!***

***Padre Divino, bondad infinita que se infunde sobre todos los pueblos!***

***¡Qué Tú seas conocido, alabado y amado por todos los hombres!***

***Padre Divino, rocío beneficioso de la humanidad***

***¡Qué Tú seas conocido, alabado y amado por todos los hombres!***

*Madre Eugenia*

### Indulgencia parcial

† Mons. Girard  
Vic. Apost. Il Cairo Egipto Arzobispo de Paris  
9 Octubre 1935

† Jean Card. Verdier  
Arzobispo de Paris  
8 mayo 1936

---

\* Si se reza esta oración como Novena añadir: «Te prometo ser más generoso, especialmente en estos nueve días, en tal circunstancia... con tal persona...»

## Santa Octava en honor a Dios Padre de Toda la Humanidad<sup>4</sup>

### Reflexiones

1. Esta Octava pretende establecer en nuestras vidas el rol Paterno de nuestro Dios. Recordemos cuando Magdalena encuentra a Jesús resucitado, Él le dice: **“No Me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde Mis hermanos y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y vuestro Dios.”** (Jn. 20, 17)
2. Se cree erróneamente que Dios Padre es el Dios del miedo y del temor, de la severidad y del castigo. Por eso, redescubramos Su ternura y misericordia en todo lo que dice y hace.
3. Entendamos Su gran celo y amor por las almas que crea. Comprendamos que lo único que ansía es recibirnos en Su Casa eterna. Sus hijos, nosotros, somos preciosos para Su Corazón.
4. Si nosotros somos Su verdadero deseo. ¿Por qué nosotros no suspiramos por Él?
5. Quiere unirnos en la Tierra en unidad armónica y hermandad.
6. Quiere que entendamos los tesoros que nos ha concedido. Jesús, María, la Iglesia, los Sacramentos, el Paraíso, la Vida Eterna, etc.
7. Tenemos que transcurrir este inicio de Siglo, cruzando el umbral de la casa que señala el retorno a la Casa del Padre.
8. Frecuentemente la vida moderna, con el anonimato e individualismo que impera, nos hace pensar que estamos solos y abandonados, pero no lo estamos. Nuestro Padre, a quien aún no conocemos, tiene grandes planes para nosotros, pero no Le facilitamos Su llegada. Para acercarnos digamos sí, pero con fe, confianza y humildad.
9. ¿Cuándo pensamos que Él también estaría dichoso de tenernos entre Sus Brazos protectores? ¿Cuándo anhelamos más intimidad con Él?
10. Pero no Lo conocemos, preferimos lo nuestro, apreciamos más nuestra voluntad, que Su Sabiduría y dirección. ¡Abrámonos a Su Voluntad! Él nos llama ahora y siempre. ¿No será éste el momento para refrescarnos, descansando en Su Corazón?



---

<sup>4</sup> Con licencia Eclesiástica del Obispo Nicholas D' Antonio, Vicario para el Apostolado Latinoamericano. Arzobispo de Nueva Orleans, EE UU.

11. Si quieres empezar a recrearte en ÉL, repite mentalmente: “Estoy en el Corazón de Mi Padre, Su Casa, donde Él me ha colocado. No quiero alejarme de Su Bondad y Misericordia. Ya no atravesaré Su puerta hacia fuera. Con Él estoy a salvo en la Casa del Señor. ¡Mi PADRE!”
12. Para sentirlo aún más cerca, detengámonos a pensar y tratemos de escuchar los latidos de Su Corazón que marcan armónicos compases de amor. Y nos dice: “Es el tiempo de la reunión con tu PADRE”. Mucho tiempo estuvimos alejados... pero para la reunión debemos prepararnos, estar en silencio, abrir los brazos y salir de la noche para ver la Luz.
13. Nuestro objetivo: RESCATAR ALMAS.

Volvamos a la casa paterna.

### **La Consagración<sup>5</sup>**

La Octava de Consagración inicia el Domingo anterior al Primer Domingo de Agosto (pero se puede hacer en todo tiempo), preferiblemente en una Eucaristía dominical, y finaliza con la **“Fiesta en Honor al Padre de toda la Humanidad”, el Primer Domingo de Agosto**. Durante la semana se harán los días respectivos de la Octava.

La Octava es un acto de entrega voluntaria con un propósito fundamental: Iniciar el retorno a la Casa del Padre, donde vivamos en Su Reino y se haga Su Voluntad en unidad, armonía y hermandad.

La Consagración se hace en un período total de ocho días (Octava) y compromete la siguiente conducta personal:

- a) Santa Misa con comunión diaria (recomendada). (Quienes no pudieran por razones serias como divorcios u otros, podrán efectuar la Comunión Espiritual).
- b) Recitar ininterrumpidamente los ocho días las oraciones respectivas.
- c) Seguir las Letanías.
- d) Meditar sobre los temas sugeridos en las “Octavas Mayores”.

El sentido fundamental se comprende al considerar que al Consagrarnos:

1. Estaremos en la Casa del Padre.
2. Dios quiere vivir en el hombre como si fuera un tabernáculo (Sagrario) vivo.
3. Hacemos la decisión libre de volver al Padre.
4. Para ello damos un verdadero “Sí”.

---

<sup>5</sup> Con Licencia eclesiástica del Obispo Nicholas D’Antonio, Vicario para el Apostolado Latinoamericano, Arzobispado de Nueva Orleans.

5. Debemos saber, amarlo, servirlo y honrarlo a lo largo de esta Octava que es totalmente Suya.
6. Debemos pedir Su Misericordia por todo: pasado, presente y futuro.
7. Nosotros mismos nos Consagramos a Dios Padre.
8. María, Jesús y el Espíritu Santo, entonces, habrán completado Su Trabajo.
9. Nosotros, Sus hijos, volvemos al Padre.

## **Corona formal de la Santa Octava de Consagración a Dios Nuestro Padre**

*(Con Meditaciones)*

### **Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios Nuestro Padre.**

“Amado PADRE”, mi Creador y mi Dios: Tú prometiste que en todo lugar en el cual se honrara Tu Nombre, vendrías y nos bendecirías.

¡Oh, PADRE!, levántate y ven a descansar en nosotros Tus hijos. Revístenos de salvación y déjanos gozar de Tu Bondad. Por favor, no desvíes nuestros rostros de Tu Presencia.

Si hemos encontrado favor ante Tu vista, muéstranos Tu Rostro, a fin de poder conocerte y encontrar gracia ante Tus Ojos. Por favor, háganos ahora como hablaste a Moisés: como un hombre habla a su amigo.

Haz que en este día se sepa que Tú Eres el “Padre de toda la Humanidad”, capaz de hacer que los corazones de todos se vuelvan a TI, y que se sepa que nosotros somos Tus hijos, deseosos de hacer Tu Voluntad en todo. Respóndenos, Señor, contéstanos, de modo que todos Tus hijos podamos saber que Tú Eres el único DIOS y PADRE de la humanidad.

Como hijos pródigos, sólo deseamos volver a Tu Casa a estar Contigo. A medida que nos acerquemos, PADRE, por favor corre hacia nosotros para encontrarnos. Y en el Amor incondicional y compasivo que nos ofreces, “abrázanos y bésanos.”

Como María, Tu Sierva, y Jesús, Tu Hijo, Te amamos, PADRE, y nos damos nosotros mismos a Ti.

Siguiendo a los que nos enviaste para que nos mostraran el CAMINO a CASA, nosotros ahora, libremente nos Consagramos a Ti diciendo:

Con María, nuestra Madre: “Hágase conmigo según Tu Palabra”. Por medio de Jesús, nuestro Dios y Salvador: “No se haga como yo quiera, sino como Tú quieras”. En el Espíritu Santo, nuestro Dios Santificador: “ABBA, PADRE”.

Jesús prometió que cuando dos o tres se juntaran en Su Nombre, Él estaría en medio de ellos. Así como Jesús está en Ti y Tú en Jesús, y como Jesús es la Vid y nosotros los sarmientos: Quédate con nosotros ahora y por medio de Tu Santo Espíritu, vive en nosotros siempre, como templos vivos.

Bendícenos, PADRE, y camina en medio de nosotros, Tus hijos. Y permite que Tu Gloria descienda sobre nosotros siempre como el fuego transformante de Tu Ternura, Amor y Misericordia, ahora y por siempre. Amén.

**En la Medalla de la Santa Octava de Consagración a Dios Nuestro Padre:**

† *En el Nombre del PADRE, del HIJO y del ESPÍRITU SANTO. Amén.*

Amadísimo Dios, PADRE Nuestro, humildemente Te pido que en el camino de retorno hacia Ti, Tus Santos Ángeles me protejan y guíen; que Tus Benditos Santos del Cielo intercedan por mí, y que Tus Almas sufrientes en el Purgatorio rueguen por mí, así como yo oro por ellas ahora. Amén.

**En las tres cuentas doradas:**



**Cuenta 1:** Dios Te salve María...

**Cuenta 2:** Jesús, mi Dios y mi Salvador, tanto me has amado, has muerto por mí en la Cruz, a fin de que yo también pueda retornar a la CASA del PADRE y estar junto a Él en el Cielo... Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida... A través de Tu Santa Eucaristía, por favor, sostenme y acompáñame en el camino de retorno a CASA... Amén.

**Cuenta 3:** Espíritu Santo, mi Dios y mi Santificador, Jesús Te envió por mí, a fin de que yo pueda retornar a la CASA del PADRE, por favor, purifícame y límpiame. Lléname con Tu Luz Divina y con Tu Amor para que la Presencia de DIOS pueda habitar en mí. Amén.

**1° Octava Mayor:** *(En la cuenta dorada)*

**La desobediencia y el exilio de los hijos de Dios, Nuestro Padre.**

Meditemos en:

- Adán y Eva escogen no hacer la voluntad de Dios, Nuestro Padre.
- Su exilio del aquel Paraíso que Dios había creado para ellos.
- La Promesa del Padre de que “la Mujer” —María—, triunfaría un día “aplastando la cabeza” de la serpiente que los había engañado induciéndolos a la desobediencia.

Al principio, DIOS Nuestro PADRE estaba con nosotros en el Paraíso que había creado para nosotros: El Paraíso de Su Divina Voluntad. Seducidos por Satanás, Adán y Eva decidieron no seguir la Voluntad de Dios, por eso fueron alejados del Paraíso, negándoseles la Presencia íntima de Dios.

Sin embargo, nuestro Padre prometió que “la Mujer” derrotaría finalmente el mal que había causado esta separación; el mal de decir ‘NO’ a la Voluntad de DIOS”. (Gn 2:8 y 3:23)



*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

**Octava menor:** *(En las ocho cuentas rojas)*

**Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 6:** Al **decirte SÍ**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**2° Octava Mayor:** *(En la cuenta dorada)*

**La presencia de Dios Nuestro Padre, en la era del antiguo testamento.**

Meditemos en:

Aunque los hijos de Dios fueron expulsados del Paraíso por haber escogido no hacer la Voluntad de Dios, Dios nunca los abandonó. Él estuvo presente con ellos, desde el comienzo. En tiempos el Antiguo Testamento, Él manifestó Su Presencia a través de Su propia Voz, las palabras de Sus profetas, en la zarza ardiendo, en la columna de humo y en el Arca de la Alianza.

Después que DIOS liberó a Sus hijos del yugo egipcio. Él pidió que celebraran la Fiesta de los Tabernáculos durante ocho días cada año. Él quería que el pueblo recordara que Dios los amaba, que los había salvado y que estaba Presente entre ellos.

Luego, cuando Dios estuvo presente en el ARCA de la Alianza, Salomón construyó un magnífico templo para darle albergue. Y celebró entonces una Fiesta de Dedicación de ocho días, como preparación para la Presencia de DIOS en el Templo. Y DIOS respondió manifestando Su Presencia de manera tangible y poderosa. Al final del Antiguo Testamento, los Macabeos restituyeron la Fiesta de los Ocho Días para Purificar y dedicar nuevamente el Templo, que había sido profanado por medio de influencias paganas, de modo que la Presencia de DIOS pudiera habitar con ellos una vez más. (Lv. 8:33-36; 9:1-24; 23:33-43; 2 Cro. 7:1-9; 2 M 2:1-12).



*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

**Octava menor:** *(En las ocho cuentas rojas)*

- Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 6:** Al **decirte SÍ**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti  
**Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

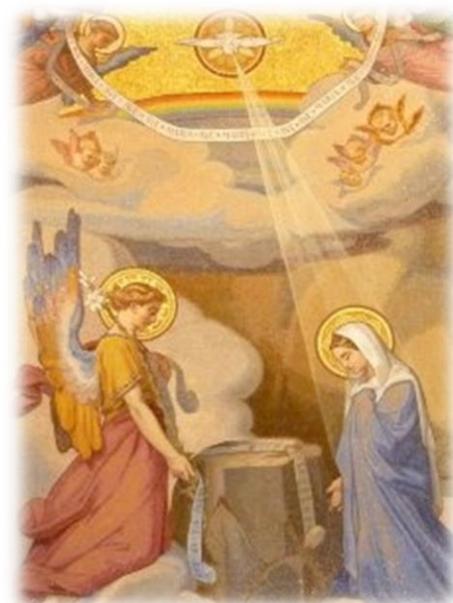
### 3° Octava Mayor: *(En la cuenta dorada)*

#### El fiat de María, nuestra Madre

Meditemos en:

- a) El “Triunfante” Fiat de María, Su “SÍ” a la Voluntad de DIOS.  
b) Cómo Ella se convirtió en la “NUEVA ARCA”, un Tabernáculo viviente para la Presencia de Dios, manifestada de nuevo: en JESÚS, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad , el SALVADOR de los hijos de Dios, Nuestro Padre.

MARÍA dio Su “SÍ” cuando el Arcángel Gabriel Le preguntó si sería la MADRE del HIJO de DIOS. EL ESPÍRITU SANTO vino sobre ELLA y el Poder de DIOS, Nuestro PADRE, La cubrió con SU SOMBRA. Al decir “SÍ” a la Voluntad de DIOS, MARÍA, la Mujer, dio espacio a la Presencia de DIOS en una Nueva Forma. Ella realmente Se convirtió en la “NUEVA ARCA”, un Tabernáculo viviente de JESÚS-la Segunda Persona de la Santísima Trinidad- el SALVADOR de la Humanidad-. Quien, con la operación de Su Madre, reintegraría a los exiliados Hijos de Dios a su PADRE. (Lucas 1, 26-37).



*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

### Octava menor: *(En las ocho cuentas rojas)*

- Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 6:** Al **decirte SÍ**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.  
**Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**4° Octava Mayor:** *(En la cuenta dorada)*

**El fiat de Jesús, Nuestro Salvador. Hijo de Dios y Segunda Persona de la Santísima Trinidad.**

Meditemos en:

- a) El Fiat de JESÚS, Su “SÍ” a la Voluntad de Dios.
- b) Cómo DIOS, Nuestro PADRE, envió a JESÚS para salvarnos y llevarnos de retorno a Su lado, al Hogar Divino. JESÚS dio Su “SÍ” durante toda Su Vida. Él ofreció Su Fiat a Dios, Nuestro Padre, durante Su Agonía en el Huerto de Getsemaní: “PADRE, si es posible, pase de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya.” (Mt. 26, 39).



Por medio de Su Pasión, Muerte y Resurrección, JESÚS nos redimió, derrotando el pecado (decirle no a la Voluntad de Dios) y la muerte (el exilio y la separación de Dios) que Satanás introdujo en el mundo. A través de JESÚS, Su Iglesia y Sus Sacramentos, nosotros podemos ahora regresar a DIOS, Nuestro PADRE, y tener la Vida Eterna (Jn. 14:1-14).

*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

**Octava menor:** *(En las ocho cuentas rojas)*

- Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.
- Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.
- Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.
- Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.
- Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.
- Cuenta 6:** Al **decirte SÍ**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.
- Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.
- Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**5° Octava Mayor:** *(En la cuenta dorada)*

**El envío del Espíritu Santo, Nuestro Santificador. El Espíritu de Dios y Tercera Persona de la Santísima Trinidad.**

Meditemos en:

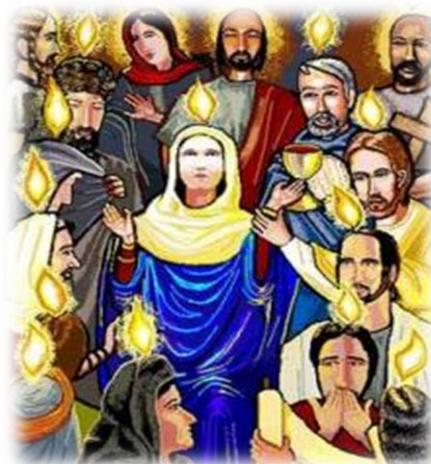
Cómo JESÚS, después de haber completado la Misión que Le había encomendado Dios, Nuestro Padre, Le pidió que enviara el ESPÍRITU SANTO, una nueva manifestación de DIOS revelada. La tercera persona de la Trinidad.

EL ESPÍRITU SANTO fue enviado para:

a) Guiarnos en nuestro camino de regreso a Nuestro PADRE...

b) Para purificarnos y depurarnos, de modo que pudiéramos llegar a ser tabernáculos vivientes de la Presencia de DIOS que mora en nosotros.

Antes de ascender a Su PADRE, JESÚS prometió que no nos dejaría huérfanos. Él le pidió a DIOS, Nuestro PADRE, que nos enviara al ESPÍRITU SANTO. Haciendo esto, DIOS podía otra vez estar presente con nosotros de una manera nueva. Ahora Le era posible a Dios, no sólo estar "CON" nosotros (como en los tiempos del Antiguo Testamento), sino "E N" nosotros. (Jn. 14, 16-17).



*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

**Octava menor:** *(En las ocho cuentas rojas)*

**Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 6:** Al **decirte SÍ**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**6° Octava Mayor:** *(En la cuenta dorada)*

**La decisión de los hijos pródigos de Dios, de regresar a su Padre.**

Meditemos en:

a) Cómo todos nosotros somos hijos pródigos de DIOS, Nuestro PADRE.

b) Cómo Él nos ha proporcionado, a cada uno de nosotros, la oportunidad de hacer una elección de libre voluntad para regresar a Él.

Como hijos pródigos de DIOS, Nuestro PADRE, nos da la oportunidad (individual y colectivamente) de hacer una sincera decisión de libre voluntad, de regresar a la CASA DEL PADRE; esto significa decidirnos a apartarnos de nuestra propia voluntad, de nuestra propia vida pecaminosa, de nuestro propio espíritu mundano, y "CONVERTIRNOS", o regresar a la Presencia de Dios, Nuestro Padre (Lc. 15:11-24).



*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

**Octava menor:** *(En las ocho cuentas rojas)*

**Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 6:** Al **decirte Sí**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**7° Octava Mayor:** *(En la cuenta dorada)*

**El fiat de los hijos de Dios, Nuestro Padre, individualmente y como cuerpo de Cristo.**

Meditemos en:

Cómo, consagrándonos nosotros a DIOS, Nuestro PADRE, y diciéndole “Sí”, incondicionalmente a Su Voluntad, encontramos el camino de vuelta a Casa, a Su lado —nos convertimos en tabernáculos vivientes de la Presencia Divina que mora en nosotros.

Al decirle el “Sí” a DIOS, Nuestro PADRE, al aceptar cumplir Su Voluntad en todo, al entregarnos completamente a Él, Dios viene a habitar en nosotros y nosotros a habitar en Él —estamos en CASA con Nuestro PADRE— Nos convertimos en templos del Dios Viviente (2 Cor. 6, 16). En un sentido, el Cielo y la tierra se unen: “Venga a nosotros Tu Reino. Hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo” (Mt 6:10).

*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

**Octava menor:** *(En las ocho cuentas rojas)*

**Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 6:** Al **decirte Sí**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**8° Octava Mayor:** *(En la cuenta dorada)*

**La venida de la Nueva Jerusalén**

Meditemos en:

La eventual conclusión de la Historia de la Salvación, —LA NUEVA JERUSALÉN— prometida en el Libro del Apocalipsis, cuando el Cielo y la Tierra sean transformados, cuando la humanidad sea finalmente restaurada a DIOS, Nuestro PADRE, y cuando DIOS manifieste Su PRESENCIA y habite con Sus hijos para siempre de una nueva forma:

“Entonces vi un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva; ya que el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar ya no existía. Y vi la Ciudad Santa, la NUEVA JERUSALÉN, que descendía del Cielo, del lado de Dios, ataviada como una esposa para Su Esposo. Y oí una gran Voz que decía desde el Trono: “He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres. Él habitará con ellos; ellos serán Su pueblo, y Dios mismo morará con ellos; Él enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá, y ya no habrá más luto, ni llanto, ni dolor, porque todo esto es ya pasado. Y el que estaba sentado en el Trono, dijo: “He aquí que hago nuevas todas las cosas.” Y dijo: “Escribe, porque éstas son palabras fieles y verdaderas.” Me dijo: “¡Hecho está!, Yo Soy el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin. Al sediento le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida... El que venciere heredará estas cosas, y Yo seré su DIOS, y él será Mi hijo.” (Ap. 21, 1-7)



*Padre Nuestro, que estás en el Cielo...*

**Octava menor:** *(En las ocho cuentas rojas)*

**Cuenta 1:** En **alabanza**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 2:** En **agradecimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 3:** Como **ofrenda**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 4:** En **arrepentimiento**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 5:** Por mi **Herencia**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 6:** Al **decirte SÍ**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 7:** En **fidelidad**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

**Cuenta 8:** En **Consagración**, Te amo, PADRE, y me doy completamente a Ti.

En la Medalla de la Santa Octava de Consagración a Dios Nuestro Padre:

### **Oración de consagración diaria a Dios Padre**

PADRE amado, por favor, acepta el ofrecimiento de todo mi ser: cuerpo, mente y espíritu. Te alabo por Tu Creación, por Tus Obras y Maravillas. Te agradezco por darme la vida y por todo lo que has hecho por mí. Te ofrezco, todo aquello que con tanta generosidad me has concedido. Con toda sinceridad, me arrepiento de no conocerte, amarte, servirte ni honrarte como debería... En esta oportunidad quiero asumir mi herencia como hijo (a) Tuyo (a), con todo el gozo y responsabilidades que correspondan... Te doy mi "SÍ" para que puedas disponer de mí como un instrumento de Tu Divina Voluntad. Hago la solemne promesa de serte fiel y Te pido me concedas la gracia de la firmeza y la perseverancia en mi Fe.

PADRE mío, el más amado, cuidadoso y misericordioso de todos los PADRES; en Tu Divina Presencia, proclamo sinceramente mi amor por Ti. Te ofrezco todo mi ser y toda mi familia... Solemnemente me Consagro a Ti junto a los míos ahora y por siempre.

PADRE AMADO, como Tu hijo (a), te pido:

Que envíes a MARÍA, para que me conduzca hacia JESÚS y que JESÚS me envíe el ESPÍRITU SANTO, para que ELLOS puedan llevarme ante TI.

Que Tú puedas vivir en mí y conmigo —un templo vivo preparado por MARÍA, dedicado por JESÚS y purificado por el ESPÍRITU SANTO... Permite que pueda estar siempre en Ti y Contigo.

Que me concedas la gracia de ser un (a) auténtico (a) hijo (a) Tuyo (a), un amigo íntimo y verdadero, uno de los que Te ama sobre todas las cosas.

Y cuando vengas a recogerme en mi último momento, me lleves a Tu Hogar para estar Contigo... Te pido, además, PADRE, por el bien de la humanidad: Ten Misericordia de todos Tus hijos —en su pasado, presente y futuro. Trae la Paz al mundo y reúne a todos Tus hijos alrededor Tuyo. Haz que venga a nosotros Tu Reino y se haga Tu Voluntad en la Tierra como en el Cielo... Amén.



## Letanías de la Santa Octava de Consagración a Dios Nuestro Padre

*(Para Todos los días de la Octava)*

Señor, ten Misericordia.	—Señor, ten Misericordia.
Cristo, ten Misericordia.	—Cristo, ten Misericordia.
Señor, ten Misericordia.	—Señor, ten Misericordia.
Cristo, Óyenos.	—Cristo, por Tu Bondad, óyenos.
Dios Padre del Cielo.	—Ten Misericordia de nosotros.
Dios Hijo Redentor del Mundo.	—Ten Misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo.	—Ten Misericordia de nosotros.
Trinidad Santa, un solo Dios.	—Ten Misericordia de nosotros.

DIOS PADRE Nuestro, habiendo salvado a ocho personas en el Arca de Noé...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiéndote manifestado a Moisés y a sus hijos, luego de haber completado un “Período de Consagración y Ofrecimiento de ocho días...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo instituido los ocho días de Fiesta de los Tabernáculos para recordar a Tus hijos que estabas con ellos, los amabas y los habías liberado de la esclavitud de Egipto...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo aceptado las Ofrendas de Purificación de Tus hijos luego de un Ritual de Limpieza de ocho días...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo sido Glorificado por David el octavo hijo de Jesé, cuando llevó el ARCA de la ALIANZA a la Ciudad de David en medio de cantos de alabanza para la octava...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo escuchado el llanto de arrepentimiento de David cantando en su arpa de ocho cuerdas...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo sido Glorificado cuando Salomón completó la CASA del SEÑOR en el octavo mes del año...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo llenado el Templo con TU MAJESTAD y habiendo ido con Tus hijos en el octavo día de la Fiesta de la Dedicación...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo sido Glorificado cuando el Templo profanado, fue purificado y vuelto a Consagrar por los Macabeos durante la Octava de la Fiesta de la Dedicación...

—Ten Misericordia de nosotros, ¡oh, Padre Amoroso!

DIOS PADRE Nuestro, habiendo hecho una Nueva Alianza con Tus hijos, por medio de JESÚS, Tu Hijo Vivo, quien fue Circuncidado al octavo día...

—*Ten Misericordia de nosotros, joh, Padre Amoroso!*

DIOS PADRE Nuestro, habiéndote revelado a TU HIJO JESÚS durante la TRANSFIGURACIÓN, ocho días después de haber alimentado a las multitudes...

—*Ten Misericordia de nosotros, joh, Padre Amoroso!*

DIOS PADRE Nuestro, habiendo sido glorificado, cuando en el Portal de Salomón, en el Octavo día de la Dedicación, TU HIJO JESÚS, reveló que estaba CONSAGRADO a DIOS Nuestro PADRE, y que ÉL Y EL PADRE eran UNO...

—*Ten Misericordia de nosotros, joh, Padre Amoroso!*

DIOS PADRE Nuestro, habiendo Sido Glorificado, cuando JESÚS mostró Sus Heridas al incrédulo Tomás, al octavo día de Su Resurrección...

—*Ten Misericordia de nosotros, joh, Padre Amoroso!*

**Oración:** *(Para Todos los días de la Octava)*

Amado Dios, PADRE Nuestro: Permítenos conocerte, amarte y honrarte, a lo largo de Ocho días de Purificación y Consagración, como siempre lo quisiste en nuestra historia de salvación. Haz que la Santa OCTAVA de Consagración a Ti y su Solemne Octavo Día, FIESTA del PADRE de toda la Humanidad, sirva para que todos Tus hijos retornen a Tu Morada.

Pueda concederse esta Gracia por intermedio de Tu Amor y el Amor de JESÚS, Nuestro Dios y Salvador; y el ESPÍRITU SANTO, Nuestro Dios y Santificador; y MARÍA Nuestra MADRE. Amén.

**Primer día:**

**Tema de reflexión: “ALABANZA”.**

“Al SEÑOR, mientras viva, he de alabar, mientras exista salmodiaré para mi Dios.” (Sal 146, 2). Gloria a Ti, DIOS mi PADRE: A Ti que has hecho el Universo, y todo aquello que lo contiene. A Ti que has hecho la Luz más brillante y la profundidad más oscura del océano. A Ti que has hecho la tormenta más aguda y la más fina brisa de verano. A Ti que has hecho los Ángeles Celestiales, como también los animales, los pájaros y peces sobre la Tierra. A Ti que me hiciste y me creaste a Imagen TUYA: ¡Te alabo, DIOS mi PADRE, ahora y por siempre! Amén.

*Medita en todo lo que Dios Nuestro Padre te ha dado. Dale gracias con tus propias palabras.*

**Oración conclusiva**

*(Para Todos los días de la Octava)*

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

**\*FIN DEL PRIMER DÍA DE DEVOCIÓN\***

**Segundo día:**

*Dicha la **CORONA FORMAL** para todos los días: Desde la Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios nuestro Padre, hasta las Letanías, se pasa luego a la Meditación del 2º Día.*

**Tema de reflexión: “ACCIÓN DE GRACIAS”.**

“Bendice al SEÑOR, alma mía, no olvides Sus muchos beneficios.” (Sal 103:2)

Gracias, amado PADRE, por amar mi existencia.

Gracias por este cuerpo, mente y alma que has creado especialmente para mí.

Gracias por la gente y las circunstancias de mi vida.

Gracias por abrirme los ojos, los oídos, el corazón para que pueda ver, escuchar y amarte.

Gracias por tomarme de la mano y guiarme de retorno a Casa, a través de los peligros y dificultades de mi vida. Gracias por amarme. Amén.

*(Dale gracias a Dios con tus propias palabras.)*

**Oración conclusiva** *(Para Todos los días de la Octava)*

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

**\*FIN DEL SEGUNDO DÍA DE DEVOCIÓN\***

**Tercer día:**

*Dicha la **CORONA FORMAL** para todos los días: Desde la Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios nuestro Padre, hasta las Letanías, se pasa luego a la Meditación del 3º Día.*

**Tema de reflexión: “OFRECIMIENTO”.**

“También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un Edificio Espiritual, para un Sacerdocio Santo, para ofrecer Sacrificios Espirituales, aceptos a DIOS por mediación de JESUCRISTO” (1º P. 2, 5)

TÚ me has dado TODO, PADRE... Te has dado a TI MISMO. ¿Qué puedo ofrecerte yo? Déjame ofrecerte los primeros frutos, los mejores de todo aquello que hago o recibo. Permite que todos Tus hijos se ofrezcan como fruto del Árbol de la Vida que Tú has plantado y que hayan madurado con el sacrificio, el sufrimiento y las cruces propias de la vida terrena. Permite que los efectos del “NO” dado por Tus hijos a Tu Voluntad, y que tuvo como consecuencias la oscuridad, la discordia y el desorden, se transforme en un “SÍ” de LUZ de AMOR. Levanto mis brazos en ofrenda a Ti, PADRE. Recibe en TU PATERNAL CORAZÓN todo aquello que me has dado. Amén.

*Medita en lo que puedes ofrecerle a Dios Padre. Ofrécele a Él todo lo que Él te ha dado a ti — las bendiciones y las cruces— para que todo sea transformado en Su Amor.*

**Oración conclusiva** (Para Todos los días de la Octava)

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

**\*FIN DEL TERCER DÍA DE DEVOCIÓN\***

**Cuarto día:**

*Dicha la **CORONA FORMAL** para todos los días: Desde la Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios nuestro Padre, hasta las Letanías, se pasa luego a la Meditación del 4º Día.*

**Tema de reflexión: “ARREPENTIMIENTO”.**

“Bendito sea el DIOS y PADRE de Nuestro SEÑOR JESUCRISTO, PADRE de las Misericordias y DIOS de toda Consolación.” (2 Co. 1, 3)

PADRE BUENO, eres todo AMOR, pero también JUSTO: ¿Cómo pueden Tus hijos hacer reparación por sus pecados? ¿Cómo pueden nivelar los grados de Tu JUSTICIA, especialmente en estos tiempos?

Tiempos en los cuales, muchos de Tus hijos Te dicen NO. Tiempos en los cuales, muchos de Tus hijos rechazan Tu VOLUNTAD.

Tiempos en los cuales, muchos de Tus hijos no creen en Ti y se han entronizado ellos mismos como <<dioses>>.

Tiempos en los cuales, muchos de Tus hijos abrazan el fruto prohibido: Han abrazado la mentira y la muerte.

Lávanos, SEÑOR, con Tu Gracia y Misericordia, PADRE.

Límpianos con Tus Lágrimas. Ayúdanos a ser compasivos combatientes de Tu Misericordia sobre la Tierra, de manera tal que la espada de la Justicia se transforme en un amoroso instrumento de Tu Misericordia. Amén.

*Medita en todos los modos en que has herido u ofendido a Dios, Nuestro Padre. Pídele Su perdón y Su misericordia. Pídele la gracia de conocerlo, amarlo, servirlo y honrarlo y de hacer Su Voluntad en todas las cosas.*

**Oración conclusiva** *(Para Todos los días de la Octava)*

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

**\*FIN DEL CUARTO DÍA DE DEVOCIÓN\***

## Quinto día:

*Dicha la **CORONA FORMAL** para todos los días: Desde la Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios nuestro Padre, hasta las Letanías, se pasa luego a la Meditación del 5º Día.*

**Tema de reflexión: "HERENCIA".**

“En efecto, todos los que son guiados por el ESPÍRITU de DIOS son hijos de DIOS, pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un ESPÍRITU de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡ABBA, PADRE!

El ESPÍRITU mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de DIOS. Y si hijos, también herederos; herederos de DIOS y coherederos de CRISTO, ya que sufrimos con ÉL para ser también con ÉL Glorificados.” (Rm. 8, 14 – 17)

Mi más amado PADRE: Con reverencia y maravilla, he aprendido a alabar Tu Magnificencia y toda Tu Creación. Con sincera gratitud, he aprendido a agradecer Tu desinteresada Generosidad. Con humildad y amor, he aprendido a ofrecerte todo aquello que me has dado. Con un corazón arrepentido pero esperanzado, he aprendido a pedir Tu Perdón y tierna Misericordia.

Y ahora que puedo apreciar completamente que Existes, que Eres DIOS, que creaste el universo entero, que me creaste; comprendo que además de esas Maravillas, eres mi PADRE verdadero y que yo soy para Ti un hijo verdadero. Mi corazón no puede detener el gozo; No

sólo soy Tu criatura, también soy Tu hijo. Me creaste a Imagen TUYA, de modo que pueda compartir Contigo la Vida Eterna. Es así que comprendo “cómo amas tanto a Tus hijos”.

Sin embargo, a pesar de que esto me lo has dicho por medio de las Santas Escrituras y por medio de las enseñanzas de nuestra Iglesia, mis oídos no han escuchado Tus Palabras y mi corazón se ha endurecido.

Me he extraviado en caminos muy lejanos a Tu VOZ, a Tu CORAZÓN, al AMOR que sientes por mí. Pero ahora el velo se ha levantado, la niebla se ha dispersado. Veo, oigo y comprendo.

¡TÚ ERES en verdad mi PADRE y yo soy verdaderamente TU hijo! Soy Tu hijo pródigo, que corre hacia Ti, corre hacia Tus Brazos que esperan... Vuelvo a Casa, a Ti, mi PADRE, donde yo pertenezco. Por favor, mantenme firme en Tu CORAZÓN y jamás me dejes ir, ahora y por siempre. Amén.

*Medita en lo que significa tener a Dios como tu verdadero Padre; y para ti, ser su verdadero hijo. ¿Qué significa esta herencia? Piensa en el inmenso gozo y las responsabilidades que esto encierra.*

### **Oración conclusiva** (Para Todos los días de la Octava)

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

### **\*FIN DEL QUINTO DÍA DE DEVOCIÓN\***

### **Sexto día:**

*Dicha la **CORONA FORMAL** para todos los días: Desde la Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios nuestro Padre, hasta las Letanías, se pasa luego a la Meditación del 6º Día.*

### **Tema de reflexión: “DIGAMOS “SÍ” AL PADRE”.**

“He aquí la ESCLAVA del SEÑOR; hágase en Mí según Tu Palabra.” (Lc 1, 38).

“PADRE Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras Tú.” (Mt. 26, 39).

Mi Buen Amado PADRE: Concédeme el Privilegio de darte mi “SÍ”. TE digo “SÍ”, PADRE, en todas las cosas. No es un “SÍ” condicionado a sólo aquello que es fácil y cómodo. No es un “SÍ” condicionado a sólo aquello que a mí me beneficie.

No, yo Te doy mi “SÍ” en todo, PADRE. Porque yo sé que Tú eres puro Amor y que puedes transformar todas las cosas en amor puro.

Hacer Tu Voluntad nunca podrá lastimarme. Hacer Tu Voluntad nunca podrá herir a nadie. Haciendo Tu Voluntad nada me separará de Ti. Hacer Tu Voluntad sólo puede traer el ritmo y armonía de Tu Voluntad aquí en la Tierra.

Hacer Tu Voluntad sólo puede difundir Tu Luz y Tu Amor. Hacer Tu Voluntad sólo puede ayudarme a volver a Ti. Hacer Tu Voluntad sólo puede ayudarme a acercar hacia Ti a muchos de Tus hijos.

Cuando doy un paso hacia Tu Voluntad, marco el compás del orden, ritmo y armonía de Tu Divina Voluntad. Cuando doy el paso lejos de Tu Voluntad, tropiezo en el caos, en el desorden y en la oscuridad de la discordia... Déjame escuchar la Voz gentil y amorosa que me llama, invitándome a hacer Tu Divina Voluntad... soy Tuyo, SEÑOR. Dispón de mí.

Porque yo sé que Tu Voluntad es amor, aún cuando Tu Voluntad puede parecer dolorosa y grave. Comprendo que Tus Caminos no son siempre los caminos del hombre. Sólo Tú sabes el destino de todo. Sólo Tú conoces el "porqué" de nuestras cruces. Pero a pesar de no comprenderlo todo... confío en Ti totalmente.

¿Por qué? Porque Tú ERES mi PADRE... y Tú me amas. Tú quieres para mí sólo aquello que es bueno. Tú quieres que retorne a Casa, para estar junto a Ti. No hay otra cosa que quieras más. Por eso Te digo: ¡Sí, PADRE! ¡Te digo, Sí a Ti! Digo "Sí" al ritmo y armonía de Tu Divina Voluntad. Amén.

*Medita en lo que significa dar tu Fiat, tu "Sí" a Dios, Nuestro Padre. ¿Cómo cambiará esto tu vida? ¿Cómo cambiará esto tu relación con Dios, con los demás?*

**Oración conclusiva** (Para Todos los días de la Octava)

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

**\*FIN DEL SEXTO DÍA DE DEVOCIÓN\***

**Séptimo día:**

*Dicha la **CORONA FORMAL** para todos los días: Desde la Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios nuestro Padre, hasta las Letanías, se pasa luego a la Meditación del 7º Día.*

**Tema de reflexión: "FIDELIDAD".**

"He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe" (2 Tm. 4, 7).

PADRE QUERIDO, AMADO Y VIDA:

Yo comprometo mi Fe, Esperanza y Amor; como precioso obsequio, una promesa de mi fidelidad incondicionada hacia Ti. Sabes que confío en el amor que me tienes.

Dame fortaleza, coraje y perseverancia para que nunca dude, que no me pierda ni me desespere. Por favor, bendice este voto y hazme un valiente y generoso guerrero... uno que combata la oscuridad con la dulce espada de TU AMOR Y MISERICORDIA.

Como sé que nunca me abandonarás, rezo para que yo nunca te abandone. Por favor, estréchame tiernamente en TU CORAZÓN, y jamás me dejes ir. En Ti, PADRE, ¡yo confío! Amén.

*Medita en tu promesa de fidelidad a Dios Padre. ¿Qué significa ser leal y comprometido con Dios? ¿Te sientes comprometido a regresar a tu Padre? ¿Quieres ayudar a otros a regresar también?*

*¿Qué significa ser un “gentil guerrero” del Amor y la Misericordia de Dios Padre, aquí en la tierra? Como San Pablo, cuando mueras, ¿sentirás que has combatido el buen combate?*

**Oración conclusiva** (Para Todos los días de la Octava)

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

**\*FIN DEL SÉPTIMO DÍA DE DEVOCIÓN\***

**Octavo día:**

*Dicha la **CORONA FORMAL** para todos los días: Desde la Oración Preparatoria para invocar la Presencia de Dios nuestro Padre, hasta las Letanías, se pasa luego a la Meditación del 8º Día.*

**Tema de reflexión: “CONSAGRACIÓN”.**

“Porque nosotros somos santuarios del DIOS VIVO, como dijo DIOS: hablaré en medio de ellos y andaré entre ellos; YO SERÉ SU DIOS y ellos serán MI pueblo.” (2 co. 6, 16)

MI MUY QUERIDO PADRE:

TE llamo para presenciar y participar en mi solemne Consagración a Ti. Luego de siete días de preparación, vengo a Ti ahora como uno que todavía está aprendiendo cómo conocerte y amarte, cómo alabarte y agradarte, cómo ofrecerte todas las bendiciones y cruces que me has dado, y cómo pedirte perdón y misericordia.

## CELEBREMOS A DIOS PADRE DE TODA LA HUMANIDAD

---

Vengo también como un combatiente, fuerte en la resolución de servirte y honrarte. Pero más importante aún, vengo como un hijo lleno de reverencia y maravilla al conocer que verdaderamente soy Tu hijo y Tú —Creador del Universo— mi verdadero PADRE.

Aunque me he alejado de Ti en mi vida diaria, elijo hoy retornar, pues añoro estar Contigo, en Tu CASA por siempre.

En Tu Divina Presencia, con conocimiento pleno y libre voluntad, me Consagro completamente a Ti, me “inclino tiernamente sobre Tu PATERNO CORAZÓN”, y Te pido me retengas con fuerza y no me dejes ir jamás.

Déjame ser un templo donde puedas habitar, PADRE. Y con el más grande amor y ternura, pueda ser yo Tu más amable y fiel compañero, llevándote conmigo todos los días de mi vida. Pueda llevarte yo ante mi familia y amigos, extraños que encuentre, de modo que ellos también puedan ver Tu Luz y sentir la ternura de Tu CORAZÓN.

Cuando habitas en nosotros, existe un nexo bendito entre el Cielo y la Tierra. Permite que muchos y muchos más hijos Tuyo se Consagren completamente a Ti. Como JESÚS nos enseñó a rezar decimos también.

“Venga a nosotros Tu Reino... Hágase Tu Voluntad en la Tierra como en el Cielo” Amén.

*Medita en lo que significa estar “consagrado” a Dios, Nuestro Padre. La palabra Consagración significa “hacer sagrado” o “darse uno mismo para un propósito sagrado.” ¿Cómo cambia esto tu vida? ¿Cómo cambia esto tu relación con Dios Padre? ¿Cómo puedes tú vivir tu consagración diariamente?*

### **Oración conclusiva** (Para Todos los días de la Octava)

Amado DIOS PADRE Nuestro, Te amo, Te adoro y me consagro a Ti.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, sálvanos del rebelde que habita siempre en medio de nosotros.

Señor, PADRE y Dueño de nuestras vidas, no nos abandones, ni hoy ni en la hora de la angustia. Amén.

**\*FIN DEL OCTAVO DÍA DE DEVOCIÓN\***

+ + + +

### **Consagración a Dios Padre**

Gracias, Padre Eterno, por la vida que me has dado.

Hoy me consagro en cuerpo y alma a seguir Tu Voluntad; que la ayuda y sabiduría del Espíritu Santo me guíen y que sea Jesucristo el ejemplo y amor a seguir.

Me uno a las manos de mi Madre Celestial para que me guíe por el camino de la verdad y permita que en mi mente no haya malos pensamientos, de mi boca nunca salga una mentira y que mis manos nunca cometan actos impuros.

Libérame de las ataduras del pecado y que en el Nombre de Jesús, toda la humanidad se arrodille y reconozca quién es el Salvador de las almas.

Que el miedo nunca se apodere de mis sentidos y que mi corazón sea purificado en el Amor de Cristo Jesús. Amén.

## Fuentes de información

 Canal "Dios Padre de Toda la Humanidad"  
<https://www.youtube.com/playlist?list=PLcfN3TBZzFzj3R23ScbvtQJ67ZMM-oW-C>

 Dios Padre de Toda la Humanidad  
<https://www.facebook.com/Dios-Padre-De-Toda-La-Humanidad-231416384006047/>

 Dios Padre@DiosPadreHDDH  
<https://twitter.com/DiosPadreHDDH?lang=en>